



Propósitos

Las culpas más graves son la servidumbre y la cobardía.—INGENIEROS



Año XVI (Quinta Epoca)

Buenos Aires, 29 de Mayo de 1969

Nº 293

CASILLA DE CORREO CENTRAL No 2.269 REGISTRO NAC. DE LA PROP. INT. 946.315 Impreso en COGIAL - Rivadavia 767

Precio del ejemplar: \$ 50.-

Repudio unánime al atropello

por Atilio E. TORRASSA

DE las numerosas condenaciones que ha levantado justamente el atropello que, por orden de nuestro gobierno defacto, ha perpetrado la policía contra los universitarios argentinos, vamos a destacar los que provienen de la docencia, que se ha sentido herida en lo más hondo por estos sucesos negadores de la cultura nacional.

La Unión de Maestros Primarios, entidad que reúne uno de los mayores núcleos de docentes de la Capital Federal, ha expresado "que se asocia al repudio general provocado por los sucesos ocurridos en las ciudades de Corrientes y Rosario, los cuales tienen como motivo principal la valiente y justa actitud estudiantil de oposición a la progresiva privatización de las diversas ramas del sistema educativo, que el gobierno promueve empeñosamente, restringiendo de este modo las posibilidades del pueblo en relación con su elevación cultural."

Por su parte, la Confederación de Maestros y Profesores Diplomados (CAMYP) ha hecho conocer su opinión adversa al gobierno y a su violencia incontrolada, manifestando que "los dolorosos sucesos de la actualidad universitaria, constituyen el estallido de una tensión que se ha ido acumulando en el tiempo, y que tiene su origen en la quebra del orden constitucional y en la entrega posterior del gobierno de la educación a grupos manifestamente enemigos de la Universidad de la Reforma y de la Ley Avellaneda".

Luego rechaza los argumentos justificativos: "Verá el ministro del interior si cree que las motivaciones del enorme descontento estudiantil argentino son de orden trivial y simplista como el precio de los almuerzos en los comedores universitarios correntinos. Es un error trágico en cambio, si a una razón que juzgan baladí se opone una violencia y excesiva represión, causa de muerte para vidas juveniles."

El estudiantado argentino —concluye— se expresa ahora por la única única vía que se le ha dejado abierta y esas autoridades cosechan así lo que han ido sembrando".

AMSAD (Asociación de Maestros Suplentes y Aspirantes a la Docencia) ha manifestado "su más enérgico repudio a la acción política" y "entiende que los responsables máximos de estos hechos son las autoridades nacionales, y en particular las educativas, que, a la par que cercenan las conquistas docentes, pisotean el Estatuto, dictan una ley de destrucción de la escuela pública, pretenden terminar con las universidades nacionales al servicio del pueblo, acudiendo para lograr su objetivo a métodos brutales, que ponen en descubierto una política retrógrada". Termina convocando "a los maestros, padres y alumnos a una férrea defensa de la educación pública, laica, gratuita y estatal, dentro del espíritu de la ley 1420".

Largo sería enumerar las reacciones del estudiantado, de todos los niveles, incluso de los colegios y universidades católicas; pero no nos resistimos a la tentación de dar, de los numerosos documentos emanados del clero democrático y revolucionario argentino, esta declaración, tan elocuente y digna, de 23 sacerdotes de Tucumán, los cuales tampoco son testigos mudos y cómplices de la tragedia que vive esa provincia, contra la cual se ha ensañado la furia oligárquico-castrense y la voracidad de intereses capitalistas foráneos:

"La comunidad argentina está convulsionada en su totalidad por el problema universitario suscitado. Creemos que es nuestra obligación decir una palabra al respecto. Los sucesos parecen simples: un comedor universitario que es privatizado, los estudiantes protestan y la policía reprime violentamente. Todo pasará y se volverá a la normalidad, al ritmo de siempre: es cosa de los jóvenes, dicen algunos; minorías extremistas, afirman los otros. No nos parece así: el problema es más complejo. En realidad, es mucho más serio. Es la repercusión en el campo universitario de la crisis que afecta a la realidad argentina. Por lo tanto, no es un problema que se reduce únicamente a cierto sector. No puede participar de una manera creadora en el proceso de gestación de lo que debe ser una universidad promotora de una cultura de cambio que transforme los actuales criterios y esquemas por que actualmente se rige. Se había mucho de participación, pero la juventud universitaria no tiene oportunidad de hacerlo, se le niega ese derecho, se la proscribire y persigue cuando no está de acuerdo con la línea oficial impuesta, así como sucede en el campo obrero y político. Vemos entonces cómo los muertos de estos días no son un hecho espontáneo, sino que hay todo un proceso que lo acompaña."

Luego, con citas de la declaración de todos los obispos americanos dada en Medellín, prosigue: "Los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras imperantes y a sostener una economía basada en el ansia de tener más. Este tipo de educación es responsable de poner a los hombres al servicio de la economía y no de ésta al servicio del hombre, cuando por el contrario tendría que ser capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo, pues es lo que necesita América Latina para redimirse de las servidumbres injustas. Entonces no es raro que los grupos y sectores dominantes califiquen de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios y recurren a la fuerza para reprimir prácticamente todo intento de reacción, encontrando aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticommunismo) o prácticas (conservación del orden) para coonestar este proceder". Firman sacerdotes de las zonas azucareras, donde están viviendo el problema del desamparo y hambre de las poblaciones, y el capellán del ejército, R. P. Ramón Villalobos.

Este gobierno defacto, ha tenido con estos sucesos el plebiscito negativo que merecía.

LA CRISIS QUE VIVE EL PAIS

por Leónidas BARLETTA

LA crisis que atraviesa el país se origina en un episodio universitario de escasa trascendencia, pero desborda el marco del sector estudiantil de la Nación.

Es innegable que hay un problema universitario que excede el suceso del comedor correntino o de la lógica reacción emotiva por la irremisible muerte de dos estudiantes y un pequeño aprendizaje de herrería. Pero si es burdo el gastado argumento de buscar una excusa a la represión atribuyendo a "activistas" y "extremistas" el estallido de la crisis, también es falso y malicioso circunscribir los acontecimientos al ámbito universitario.

El problema es de fondo y no se lo puede resolver, sino agravar, "manu militari". Se cuestiona en todo el país la política universitaria, retrógrada, antirreformista, anticientífica, conducida hasta por rectores ajenos al quehacer universitario y a las provincias donde ha saltado la chispa. Pero, sobre todo se cuestiona una política universitaria inserta en una política general que a más de mil días de promovidada es extraña al interés nacional y al sentir y pensar de la ciudadanía.

El gobierno hubiera evitado ocupar militarmente una provincia, dictando bandos de guerra contra compatriotas, si a su debido tiempo hubiera atendido las advertencias de los más diversos sectores respecto a su anacrónica política universitaria. Y sobre todo hubiera admitido los reclamos de estudiantes y profesores ante la evidencia del fracaso, con un poco más de equanimidad.

Y aun si hubiese procedido con plausible honestidad y coraje a reconocer su error, y decidido el saludable retiro de cuantos sin idoneidad cubrieron cargos para salvar las apariencias, mientras la inteligencia emigraba, aun si hubiese puesto la Universidad autónoma en manos de universitarios, no hubiera resuelto la crisis que ha estallado.

Hemos visto, y nadie podrá negarlo, a todo el pueblo de Rosario, Corrientes o Córdoba salir a la calle con sus estudiantes, profesores, obreros, médicos, sacerdotes, abogados. Hemos visto coincidir, por primera vez, en una huelga general a trabajadores hasta hoy hábilmente divididos. Hemos asistido al cierre del comercio, a la negativa de confeccionar diarios; a claras manifestaciones arzobispales; a renunciaciones significativas. La realidad, sin olvidar a vecinos luchando desde las azoteas, como en gestas históricas, nos prueba fehacientemente que lo ocurrido es algo más profundo que una refriega callejera entre "elementos subversivos" (ahora hasta con sotana) y "policías de choque".

Lo que debe reconocer el Gobierno, porque mañana puede ser tarde, lo que deben comprender todos, civiles y militares, con serenidad, con coraje, con patriotismo, es que nuestro pueblo lleva en la sangre, en los huesos, en el alma, una lúcida conciencia democrática, republicana, un amor acendrado por la libertad. No permitirá que en el extranjero puedan reírse de su situación como acaba de ocurrir en el senado norteamericano donde al preguntar un legislador quién había elegido al jefe de Gobierno de nuestro país, la respuesta causó risas.

Los hombres que han capturado el poder, pueden sentirse agredidos como funcionarios, pero si tienen un chiquito de amor a su suelo, secretamente deben haber sentido la satisfacción de saber que aquí nadie es indiferente al porvenir de la Patria.

El pueblo argentino, hombres y mujeres (nunca se vio a tanta mujer joven en la calle) quiere gobierno propio, como cuando se fundó la Nación. No quiere "participacionismo corporativo", sino efectiva participación democrática. Quiere pronunciarse y manifestar en libertad, sin ser repelido por los pretrechados "agentes del desorden", con sus gases tóxicos norteamericanos y sus perros de la Alemania nazi, apoyados en leyes discriminatorias.

En todas las manifestaciones donde la prepotencia policial ha estado ausente se ha conducido en perfecto orden, sin incidentes. Los abogados encarcelados en Corrientes, en El Chaco, los médicos apaleados en Rosario, los jueces desconocidos en su investidura, están pidiendo a gritos el retorno a la Constitución Nacional, a las instituciones de la República que son la única y real garantía para todos de los derechos humanos y del recíproco respeto.

Creemos que para nadie es difícil de entender que cuando los vecinos arrojan agua caliente y piedras desde los techos y los comerciantes bajan las cortinas metálicas y los obreros paralizan las fábricas, lo que están haciendo es apuntar contra el "gran extremista", Krieger Vasena que sirve a los monopolios y sólo deja carestía y miseria para el pueblo que todo lo produce. Ha crecido las cargas y ha crecido los gastos. El país está empapelado. Se le llama cambio a aumentar los sectores del hambre. Apuntan contra el canciller que hace el elogio de Estados Unidos en vez de interpretar el sentimiento americanista de la gente solidaria con la valiente y ejemplar actitud peruana.

Apuntan contra los amigos del gobierno que están en Washington, Bonn, Madrid, Asunción y Sudáfrica, la racista. ¿No ve la Casa Rosada que ofende los sentimientos democráticos de un pueblo y que el gobierno se va quedando solo con tropas y sin pueblo? El pueblo argentino no simpatiza con los fascistas y neofascistas y exige otra política exterior en la que no se dé carácter oficial a las inclinaciones personales de los funcionarios.

Por no atender los continuos reclamos populares, la imagen de la República en el exterior se ha deformado. Estos sucesos la mejoran. Afuera también saben que "mandar no es gobernar", como dicen los estudiantes apaleados de Corrientes. No hay tranquilidad, pero hay pasión democrática.

El gobernador militar de Rosario habrá comprendido que los bandos militares poco pueden frente a la decisión obrera de huelga general. Los comerciantes han dicho no, al ministro de Economía.

La Universidad Católica ha hecho causa común con los profesores y estudiantes laicos y la represión que antes se detenía frente a la cruz ahora la alcanza ciegamente.

Doscientos profesores piden en Corrientes la renuncia de un rector insensible. Pero constitución legión los encaramados que deberían entonar el "mea culpa".

Hasta en las canchas de fútbol se levantan tremendas expresiones de repudio que no pueden ahogar el frenesí deportivo.

Todo esto y muchísimo más hay detrás de una "crisis estudiantil" que es en realidad una crisis social y política del país que se inflama por donde salta la primera chispa.

¿No deja ninguna enseñanza?

Por de pronto la República ha recobrado el pulso. El pueblo no parece haber perdido sus reservas democráticas. Siempre advertimos, a propios y extraños, que no confundieran la prudente y civilizada pasividad de la gente, con la aceptación y el consenso de una política que es ajena a nuestros sentimientos y tradiciones. Y no sólo advertimos al gobierno, sino a todos los escépticos que califican de indiferente al pueblo cuando no reacciona con la rapidez que ellos quisieran en defensa de sus particulares intereses.

Pero se yergue y da su vida para demostrar puntualmente, cualesquiera sean las intenciones de sus promotores, que en este país, ningún gobierno podrá hallar paz y estabilidad fuera de los principios que alientan a la inmensa mayoría del pueblo, políticamente democrático, ávido de justicia en lo económico y social, celoso de su soberanía e independencia en el trato internacional.

América dice ¡No! a Rockefeller

por Enrique V. COROMINAS

Ex presidente de la Organización de los Estados Americanos

LOS tiempos que corren para la América Latina, son tiempos difíciles. Las veinte repúblicas, ya se encuentran dentro o fuera de la Organización de los Estados Americanos, como lo está una de ellas, por una agresiva sanción excluyente, bien lo saben. Pero los pueblos de este inmenso continente, lo saben también, desde antiguo. Desde que comenzaron a delimitarse las dificultades, con las primeras luchas y los iniciales riesgos. La dialéctica de las nuevas ideas, para resolver los encontrados intereses del enfrentamiento mayor, con las ya periclitadas concepciones, ha vuelto a ponerse en evidencia ante una serie de circunstancias dramáticas que envuelven a una América Latina, que quiere transfigurarse. Las reuniones latinoamericanas, regional y universal correspondientes a la Organización de los Estados Americanos y a la Organización de las Naciones Unidas —CECLA y CEPAL— cada una a su modo y en su tiempo, en recientes y cercanos días, han apuntado con esa oposición inquebrantable de los latinoamericanos, a la continuidad del sometimiento. Por otra parte, estos primeros meses políticos de un nuevo gobierno constitucional de los Estados Unidos de Norteamérica, ejercido esta vez, como en muchas otras por los republicanos y una publicitada intención revisora de la política ejercitada por anteriores gobiernos, se convirtieron en conjunto y separadamente, en verdaderos ingredientes, para una nueva versión latinoamericana, henchida de la mejor sustancia para buscar su destino de libertad, trabajo y progreso. Desde esta síntesis, que define el proceso más reciente y al que debemos sumar entre otras muchas etapas, todos los planes prácticos puestos en marcha, desde que los representantes de las naciones latinoamericanas y los Estados Unidos de Norteamérica, firmaron la Carta de la Organización de los Estados Americanos en Bogotá, en 1948, pasando por la Operación Panamericana del Presidente Juscelino Kubitschek, por el Acta de Bogotá, suscripta por los ministros de Hacienda de las repúblicas del continente por la Alianza para el Progreso y su correspondiente Carta de Punta del Este, calificada como esfuerzo para procurar una vida mejor a todos los habitantes del hemisferio y aún superando las dos reuniones de presidentes de las repúblicas americanas, de Panamá en 1956 y de Punta del Este en 1967, todavía pueden anotarse, los síntomas exteriores de una tremenda desesperación que si bien caracteriza a nuestra época, es la carta de identificación más clara que ofrece América Latina. No es la situación económica social del continente, mirada fragmentariamente, la que provoca esta ardiente combatividad humana. Son también, los concurrentes y anteriores problemas de la vida política latinoamericana, cuyos sentimientos, ante sus muchas frustraciones, llevan impresos una determinada interpretación combativa, que ya no se acomoda en la resignación como actitud, al en el sometimiento como conducta. Ya no es cuestión de volver a diseñar las imágenes de las repúblicas latinoamericanas, de sus perfiles, de sus necesidades de sus dormidas riquezas, de sus explotaciones por los más inescrupulosos capitalistas, de la virginidad de sus tierras y de la abusiva propiedad de los menos frente a la ninguna radicación, en la que trabajan, de quienes son los más. Por arriba de las inquietudes, que nos impulsan a hablar de cada una de estas cosas, hay otras que están cargando los portafolios, con las no menores zozobras circunstanciales y que nos concitan, a seguir esclareciendo el horizonte latinoamericano, no para nosotros mismos y sí, muy especialmente, para quienes, por circunstancias muy especiales, se han convertido en viajeros continentales y representativos, de un estado rico y poderoso, de una política adversa y dominante, y de un destino, que sin haberlo elegido, los ha puesto a la vanguardia sino del mundo, por lo menos dentro de lo que se conoce como mundo occidental.

Una buena vez, los problemas que aquejan a la América Latina. Ha existido siempre y es parte del repertorio de todas las flamantes administraciones gubernamentales. Claro está, que en ningún caso, es esta la primera y mas amplia mirada, ni tampoco la primerísima preocupación; pero a poco que se dedican, antes y ahora, a observar hacia las repúblicas latinoamericanas, su desenvolvimiento, su progreso, su vida, mensurar las realizaciones, estimar las necesidades y aquilatar todo cuanto se ha hecho y cuanto podía haberse hecho, comienzan a darse cuenta que un incuestionable abandono o una inexplicable desidia o una subestimación hasta ahora irreparable, ha desolado a los Estados Unidos de Norteamérica, en sus relaciones con las repúblicas latinoamericanas. Se han ensayado muchos programas de solidarismo para llevarlas por el camino de la unidad, hacia un esfuerzo común, para combatir todos los males contemporáneos y todas las miserias heredadas. Así creemos, que en todas las políticas impulsadas y de las teorías practicadas, acerca de los principios sobre los que debe edificarse, la histórica y grande revisión de las relaciones internacionales, entre norteamericanos y latinoamericanos, resta un fondo positivo, susceptible de aprovechamiento en beneficio de los pueblos, donde la conciencia de la verdadera solidaridad, tiene que ser el campo fecundo, para trabajar, realizar y vencer. Nuestro gran problema latinoamericano, no es encontrar, ciertamente soluciones de emergencia, amabilidades encuadradas en textos para ganar amigos, visitas de todo tipo, unas veces virreyales, otras con grandes cortejos de asesores y en algunos casos, de agentes altamente representativos y valiosos, en cuanto a personas y que realizan peregrinaciones de viajeros solitarios. Esto es lo menos que puede hacerse y aún decirse. Salir de la política de emergencias y de las sistematizadas visitas, organizadas en cualesquiera de sus escalas, para entrar en las estables y permanentes relaciones, de todo carácter, y en el conocimiento, de estos dos verdaderos mundos, tal cual lo son, los Estados Unidos de Norteamérica y la América Latina, es un punto de partida o cuando menos, la primera instancia, para entrar a manifestarnos. Si es malo, que no se nos conozca bien, es mucho peor que vivamos subestimados. Por otra parte, si esto es así con relación a la América Latina, también perjudica a los norteamericanos que América Latina no tenga depositados en ellos, los sentimientos de que dispone, toda vez que pesan mucho más los agravios recibidos y reiterados, los intervencionismos manifiestos, los sancionismos amenazados y también aplicados, las agresiones políticas y económicas y, finalmente, la aplicación de una política, que no es de cooperación y si, de explotación, y cuya efectividad no es nunca la grandeza del país con el cual trabajan. Es evidente que se han sumado muchos años a la práctica de una política de no comprensión. Ha sido una lucha, sin cuartel y sin nobleza. Cargada de egoísmos y de intereses. Embajadores barulleros, otros ingeniosos, algunos que no tenían ni siquiera referencias de la realidad política, actual o pasada y en algunos casos hasta intervencionistas en los asuntos internos, agravaron el mutuo entendimiento. Esto, lo decimos desde nuestro propio país y no pensando en otras patrias latinoamericanas; pero, es evidente que nos ha faltado a todos, el mezclar un poco de nuestra América Latina, de nuestro propio ser nacional, en la circulación humana del continente, o en lo que con sentido de acuífamiento de expresiones, decimos en estas horas: comunicación. Por eso, pienso que no es por el camino fácil y reiterado de visitas altamente reguladas, con grandes elencos, para tomar en contadas horas la apreciación de situaciones y para escuchar a gobernantes, empresarios, funcionarios de distinto rango, laboraristas del pensamiento o que creen estar en el secreto de las transformaciones que algunos anuncian para dentro de treinta

XXX No es nueva esta preocupación norteamericana, por resolver de (Continúa en la pag. 48)



El mundo entero celebra con júbilo el matemático cumplimiento de la misión espacial que los llevó a la riesgosa prueba final que les permitirá hacer pie en la superficie lunar. Stafford, Young y Cernan pertenecen ahora al mundo de la Ciencia, a la vanguardia del Progreso, con hechos que por su propia gravitación cambiarán las estructuras de una sociedad evidentemente estancada en relación al genio del hombre. "Propósitos" adhiere calurosamente a la gran alegría de que se haya efectuado con sencillez, buen humor y precisión esta proeza que arrastrará al mundo del atraso a entrar también en órbita.

Cuba en la CEPAL

Ofrecemos como preliminar el texto del discurso pronunciado por el presidente de la Delegación de Cuba a la decimotercera Conferencia de la CEPAL, ministro Carlos Rafael Rodríguez.

AUNQUE la América Latina realice su revolución interna y elimine sus oligarquías parasitarias, aunque distribuya sus tierras, aunque movilice sus fuerzas para inversiones productivas y planificadas, el desarrollo podría igualmente frustrarse si el marco de sus relaciones internacionales económicas no se altera radicalmente.

Hay fuerzas sanas en América Latina que todavía creen en las inversiones extranjeras, que si se las nombra de algún modo, son el único vehículo posible para un desarrollo acelerado. Eso significa, en nuestro criterio desconocer la esencia misma del inversionismo capitalista, inexorablemente dado a la búsqueda de beneficios. Los datos que nos suministran los diversos informes que examinamos en esta reunión de CEPAL son demasiado ilustrativos para pretender seguirlos desconociendo.

Las inversiones norteamericanas, realizadas con una tecnología superior, respaldadas por las enormes reservas de sus compañías y empresas matrices, quebrantan la capacidad competitiva de las débiles industrias nacionales. Y, como se ha visto en la práctica, sustraen de la América Latina muchos más recursos financieros de los que nos aportan. Las pérdidas por este concepto equivalen, según se refleja en los informes, a una parte importante de las inversiones que América Latina debe realizar para su desarrollo. Además, esas inversiones realizadas bajo el principio inalterable del lucro capitalista, no se orientan hacia las producciones esenciales del desarrollo, algunas de las cuales, como se sabe bien, son en esta primera parte de escasa o nula rentabilidad, sino que van orientadas hacia las producciones de más altos beneficios. De ese modo contribuyen en la práctica a agravar deformaciones estructurales que la dominación extranjera nos ha impuesto en los últimos decenios.

Los recursos financieros para el desarrollo tienen que estar en manos de la nación misma, para ser orientados según el interés nacional. Por ello, el financiamiento externo será imprescindible, pero ese financiamiento, no manejado como el Banco Mundial o los Bancos regionales que ahora existen — por los mismos que nos saquean y que por ello hacen de la política bancaria de tales organismos un instrumento adicional de penetración y de exacción económica.

Fero la necesidad de financiamiento exterior se reduce, como se ha dicho más de una vez, considerablemente, sólo si la desigualdad de los términos de intercambio a que la América Latina vende sus productos fuera eliminada, si los acuerdos de la UNCTAD para lograr el acceso de los productos agrícolas manufacturados de los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados se llevara a la práctica, y si se lograra la adopción de preferencias generalizadas y no recíprocas sobre las

cuales la Delegación de Carada hizo ayer en esta reunión, y acaba de hacernos hoy el Reino Unido, anticipos promisorios, la situación económica de la América Latina sería completamente distinta.

De este modo, señor presidente y señores delegados, es para todos nosotros evidente que los presuntos instrumentos para el desarrollo han sido ya teóricamente establecidos, pero que en este caso es más difícil su imposición por parte de los países subdesarrollados puesto que habrá que conquistarlos en lucha activa con las fuerzas más poderosas del imperialismo contemporáneo.

No proscribimos la negociación ni el uso de las conferencias intercontinentales, pero la práctica de la UNCTAD, del GATT, del fracaso de la "Alianza para el progreso", son bastante aleccionadoras sobre la propia eficacia de estas vías. Si América Latina quiere negociar con éxito, tendrá que hacerse una potencia negociadora. Se ha hablado aquí de la necesaria unidad latinoamericana. Después que los sueños bolivarianos de Panamá fueron echados por la presencia del joven imperio del Norte, José Martí postuló la nueva unidad, a la que llamó nuestra América, la que corre al sur del Río Bravo, y la que diferenció de la "otra América", como él la llamaba América de nuestros opresores.

El día en que la América Latina deje de ser un instrumento dócil de la política internacional de los Estados Unidos, recupere su independencia y hable en pie de igualdad con las potencias económicas con las que tiene que negociar el porvenir del comercio exterior, el día en que la América Latina una planificación ese porvenir como un conjunto coordinado, aunque manteniendo las diferencias y contradicciones que para ser realistas debemos ver como inevitables, ese día la América Latina no tendrá que preocuparse, como ha tenido que hacer hasta ahora, en calidad de solicitante humilde y desesperado, sino que lo hará con la voz entera de un continente al que habrá que escuchar.

Pero para que esta unidad sea eficaz, tendrá que ser una verdadera alianza de pueblos dispuestos a hacer su revolución interna y a conquistar con una firme lucha sus derechos en la economía internacional contemporánea.

Estamos seguros de que el día de esa unidad americana se aproxima. La Delegación cubana, señor presidente y señores delegados, ha querido en esta oportunidad abordar primordialmente los problemas que conciernen al desarrollo de América Latina en el marco de segundo decenio, para expresar sus modestas opiniones y su rica experiencia. No hemos podido, por esto, referirnos a la marcha de nuestra propia economía. En manos de los señores delegados estará dentro de breves momentos una síntesis de nuestras realizaciones y de nuestras perspectivas.

Si el primer decenio ha sido calificado con justicia para el conjunto de los países de la América Latina como un decenio de frustración, no podemos decir lo mismo con respecto a Cuba. Para nosotros ha sido el decenio de la Revolución. Sus resultados no podrán medirse todavía con los falaces in-

dices del producto bruto o por comparaciones internacionales sobre niveles de ingreso. Es algo más importante lo que ha ocurrido en nuestro país, es todo eso que CEPAL postula como las condiciones para el desarrollo, es decir: la Reforma Agraria, la eliminación de las desigualdades irritantes en el ingreso, la realización de nuestra independencia económica y el aseguramiento de niveles de vida humanos para quienes ayer vivían en condiciones deplorables, y, sobre todo, el establecimiento de la base material y técnica para lo que en el segundo decenio será, respecto a Cuba, un desarrollo que — estamos seguros de eso — servirá de ejemplo a nuestros pueblos hermanos de la América Latina.

En este segundo decenio, Cuba ha completado su desarrollo agropecuario, sobre una base moderna y eficiente de las más alta técnica, un campo de fertilizantes por área de tierra que igualará a los más altos niveles internacionales, una mecanización total de sus producciones y cosechas básicas, y tendrá irrigada más de las dos terceras partes de su tierra cultivable. Durante el segundo decenio, Cuba logrará el equilibrio externo y pasará a la formación cada vez mayor de recursos de capital que, con el crédito adicional que ello supone, le permitirá financiar la nueva etapa. Crystallizará en esa década la industrialización plena de los productos agropecuarios, la producción de los cuales llegará en los próximos cinco años a niveles jamás pensados para el país en desarrollo.

En los próximos diez años comenzará, por último, la fase de industrialización acelerada, partiendo del pleno desarrollo de nuestra rica minería, que constituirá el punto de partida del crecimiento siderúrgico y de la industria mecánica que de él dimana. Ese camino seguro en nuestra pequeña tierra es, señores, el resultado de un pueblo en revolución, que alterna el fusil con el libro y los instrumentos de trabajo, guiado por una dirección revolucionaria que se afina en el pueblo y de él extrae, para generalizarlas, sus mejores experiencias.

Hace ocho años, en una mañana como hoy, cuando el Pentágono y la CIA creyeron haber decretado la muerte de la joven Revolución Cubana, la primera revolución antimperialista de la América Latina, Fidel Castro llamó a los obreros y campesinos de nuestra tierra a combatir aquella invasión bajo una nueva divisa: el socialismo.

La victoria de Giron, que en estos días celebra nuestro país, muestra a todos los pueblos de América, como lo está demostrando en dimensiones incomparables la heroica resistencia del pueblo vietnamita, que todos los armamentos y el potencial económico de la potencia imperialista más poderosa de la historia no pueden doblegar la voluntad de un pueblo pequeño cuando éste se dispone a combatir y a vencer.

Esa es la lección que entreañamos aquí a la América Latina. Muchas gracias.

Señoras y señores: Como jefe del gobierno peruano presento a esta asamblea el saludo de mi patria, y, es para mí un alto honor dirigirme a ustedes en la sesión inaugural de un certamen en el que están cifradas grandes expectativas.

Se reúne el decimotercer período de sesiones de la CEPAL en circunstancias especiales que confieren a este evento una innegable significación histórica. El escenario es un país que hoy afirma victoriosamente su autonomía como Nación libre; el Perú es hoy, una patria latinoamericana que ha decidido reconstruir su destino y ejercer, al fin, su soberanía nacional a plenitud.

De otro lado, este certamen de la CEPAL se realiza en un momento crucial de la historia latinoamericana, en un instante en que todos hacemos un alto en el camino para evaluar los resultados de un esfuerzo colectivo orientado hacia el logro de un ritmo de desarrollo que nos permita superar nuestra condición de naciones dependientes. Hoy, más que nunca, en América Latina se tiene conciencia de la necesidad de ponderar los esfuerzos realizados, de analizar hasta qué punto hemos tenido éxito o hemos fracasado; de saber en fin, si el rumbo seguido en los últimos años es el mejor; o si, por el contrario, debe ser rectificado para garantizar la conquista de las metas que aseguren a nuestros países la condición real de pueblos soberanos.

Esta es ciertamente, una hora de prueba; y, por serio, requiere de pueblos y de líderes capaces de sentir a plenitud la enorme responsabilidad que recae en sus hombros. Sólo convencidos de la crucialidad del momento que nos ha tocado vivir y de la urgente responsabilidad que es parte central de nuestra preocupación de hoy, podremos superar los yerros del pasado, rediseñar nuestra imagen del futuro y certamente trazar un rumbo cuyo norte sea siempre la afirmación de un sentido nacional auténticamente libre y auténticamente soberano.

Momento y escenario hacen, pues, de este encuentro de la CEPAL un memorable suceso en la historia latinoamericana. Para el Perú, es por eso razón de orgullo verdadero el ser sede de este evento singular, porque ustedes se reúnen hoy en un país que ha iniciado a plenitud de conciencia un proceso integral de cambios profundos que debe conducir a la remodelación de nuestra realidad tradicional. Estamos viviendo en el Perú los momentos iniciales de un vasto proceso transformador. Se trata de una revolución nacional surgida en un país de muy antigua y rica historia y cuya realidad plantea problemas que solamente pueden ser resueltos a partir de supuestos y de enfoques surgidos de su propio seno. De allí la imposibilidad de calificar la revolución nacional del Perú en términos de fenómenos políticos emanados de realidades distintas a la nuestra. La transformación que hoy se forja en el Perú, quiere ser una respuesta autónoma a los problemas de una realidad histórica, económica, social y cultural intrasferiblemente peruana en la que, por tanto, no se pueden duplicar las orientaciones de procesos políticos surgidos de otros escenarios nacionales o continentales. Y si bien es cierto que la revolución nacional peruana participa de la intención liberadora de movimientos que en otras latitudes han buscado también la conquista de una verdadera independencia nacional, es igualmente cierto que los forjadores de esta corriente de transformación que en el Perú supimos imprimir desde el primer momento, una concep-

En momentos en que el gobierno norteamericano adopta sanciones contra Perú y el gobierno de Lima le responde dignamente con el retiro de las misiones militares estadounidenses y la negativa a recibir a Nelson Rockefeller, adquiere particular significado el discurso que pronunciará el presidente peruano, general Juan Velasco Alvarado al inaugurar la XIII Conferencia de la CEPAL en la ciudad de Lima.

Por eso, nuestros empeños tendrán éxito no sólo en la medida en que seamos consecuentes y leales con los postulados de transformación nacional que hoy defendemos, sino también en la medida en que sepamos dar al proceso de nuestra revolución una dinámica y profunda definición peruana. Queremos y debemos transformar nuestro país pero utilizaremos para ello instrumentos de orientación que surjan de nuestra propia realidad. Sólo haciendo una revolución nacional profundamente peruana podremos aportar algo valioso y permanente al acervo de otros pueblos que, al igual que nosotros, tratan hoy de romper los moldes del pasado en búsqueda de formas de vida nacional más justas y libres.

El gobierno revolucionario ha iniciado ya el cumplimiento de su compromiso de emprender en el Perú un vasto proceso de transformación. En un país como el nuestro, esto significa reestructurar las bases mismas sobre las que se asienta el poder generalizado de la sociedad nacional y entender que los conceptos de desarrollo y de transformación no sólo se interpretan sino que son en realidad virtualmente sinónimos. Desarrullarse es, para nosotros, transformar a fondo nuestra imagen nacional como país. La visión del desarrollo como proceso transformador multidimensional significa también que el entraña un consciente y verdadero esfuerzo revolucionario. No hay, pues, desarrollo sin transformación, vale decir, sin proceso revolucionario auténtico. Desde este punto de vista nos es singularmente grato comprobar similitud de enfoque entre nuestra posición y la planteada por la CEPAL en algunos de los documentos básicos de esta misma conferencia.

Al anotar esta coincidencia, es importante destacar la aceptación que empieza a tener esta nueva manera de apreciar los problemas del desarrollo nacional. Y también destacar, a partir de los supuestos anteriormente señalados, que el desarrollo como proceso transformador no se cumple en el vacío sino que se da dentro de la matriz misma de la realidad social y conlleva alteraciones sustantivas en las relaciones fundamentales de poder. Por esta razón, concebimos los problemas del desarrollo como totalmente ajenos a los purcos niveles de la abstracción y los visualizamos como parte concreta de nuestra más concreta realidad. Esto quiere decir que tales problemas no puedan plantearse ni en el vacío político ni el vacío social. Ellos,

compromiso de emprender en el Perú un vasto proceso de transformación. En un país como el nuestro, esto significa reestructurar las bases mismas sobre las que se asienta el poder generalizado de la sociedad nacional y entender que los conceptos de desarrollo y de transformación no sólo se interpretan sino que son en realidad virtualmente sinónimos. Desarrullarse es, para nosotros, transformar a fondo nuestra imagen nacional como país. La visión del desarrollo como proceso transformador multidimensional significa también que el entraña un consciente y verdadero esfuerzo revolucionario. No hay, pues, desarrollo sin transformación, vale decir, sin proceso revolucionario auténtico. Desde este punto de vista nos es singularmente grato comprobar similitud de enfoque entre nuestra posición y la planteada por la CEPAL en algunos de los documentos básicos de esta misma conferencia.

Al anotar esta coincidencia, es importante destacar la aceptación que empieza a tener esta nueva manera de apreciar los problemas del desarrollo nacional. Y también destacar, a partir de los supuestos anteriormente señalados, que el desarrollo como proceso transformador no se cumple en el vacío sino que se da dentro de la matriz misma de la realidad social y conlleva alteraciones sustantivas en las relaciones fundamentales de poder. Por esta razón, concebimos los problemas del desarrollo como totalmente ajenos a los purcos niveles de la abstracción y los visualizamos como parte concreta de nuestra más concreta realidad. Esto quiere decir que tales problemas no puedan plantearse ni en el vacío político ni el vacío social. Ellos,

El presidente de la República iniciará pasado mañana las anunciadas entrevistas con dirigentes gremiales. (CRONICA 26/5/69).

Las dos centrales nacionales de trabajadores, que agrupan a la mayor parte del movimiento obrero organizado, resolvieron anoche efectuar el viernes un paro general de actividades por 24 horas. (LA NACION 27/5/69).

El ministro de Economía, doctor Adalberto Krieger Vasena viajó anoche a los Estados Unidos, para presidir una reunión interna del Fondo Monetario Internacional. (CLARIN 27/5/69).

El gobierno militar de Lima decidió no aceptar más la presencia de los asesores militares norteamericanos, a la par que pidió al gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, no incluyera al Perú en su próxima gira por América Latina. (LA RAZON 25/5/69).

Es un error suponer que mediante la aplicación de represalias contra el Perú, el país va a cambiar su posición que es definitiva. La defensa de las 200 millas marinas es un imperativo histórico y de supervivencia, porque en la riqueza ictiológica de nuestro mar están los recursos para vencer en el futuro la crónica subalimentación de nuestro pueblo. declaró el ministro de Relaciones Exteriores peruano, general Edgardo Mercado Jarrín. (CRONICA 19/5/69).

Una caduca estructura política que de muy poco o nada sirvió a millones de peruanos, fue utilizada para dar visos de legalidad a una verdadera injusticia social; se traficó con los más nobles ideales de libertad y democracia, consistiendo en el nacionalismo, el patriotismo. Contra todo esto, hemos insurgido resueltamente decididos a iniciar el proceso de desarrollo a fin de lograr la emancipación económica del Perú.

Esta es, señores, la naturaleza del solemne compromiso que el gobierno revolucionario tiene con el Perú y con su historia. Tal es el sentido de una posición y de una fe. No obstante la definición de nuestro esfuerzo en términos de un vigoroso proceso nacional de transformación, mal haría quien con ligero juicio entendiese el problema de nuestro país como exclusivo de desarrollo. En el más provechoso fondo de los sentidos, el problema que hoy confronta el Perú es un problema latinoamericano. La batalla de hoy se libra en este pedruzco de la tierra de San Martín y de Bolívar, es un enfrentamiento desigual en que se juega mucho del destino de nuestro continente que hoy, más que nunca, eleva al rango de su conciencia más preclara la de su conciencia más preclara la de su convicción de que el camino de su salvación es el camino de su salvación definitiva. Y mal harían quienes supusieron que en sostenimiento dar paso atrás en sostenimiento de una causa cuya más honda raíz de justicia responde a un clamor americano. Sabremos preclamar americano. Sabremos preclamar. Pero, por ser la causa del Perú una expresión veraz de la causa de todo el continente, nos causa de todo el continente, nos otros esperamos y demandamos la solidaridad de los pueblos hermanos de América latina. Si hoy cayera el Perú, ningún futuro nacional tendría seguridad en esta parte del mundo. Es de aquí, de donde dimana la responsabilidad del continente latinoamericano de un país hermano como el Perú, que hoy se juega el destino en defensa de su soberanía nacional en la incruenta lucha por su emancipación económica.

Nosotros continuaremos batallando seguros de nuestra razón que es de justicia, seguros del respaldo de nuestro pueblo que al fin ha visto restaurada su fe y recuperado su sentido de dignidad nacional; y, seguros también de que estamos librando una lucha no sólo por el Perú sino por toda América Latina cuyo destino histórico hoy vuelve a jugarse en suelo del Perú, como se hizo ayer en los días aurorales de nuestra vida republicana. Por eso, por tener nuestra lucha un sentido y una misión latinoamericana es que hoy, aquí, demandamos el respaldo y la solidaridad de América latina, convencidos de que ser solidarios significa mucho más que decirlo. Señores delegados:

Reciban el aliento de mi patria y el voto venturoso que hacemos todos los peruanos para que esta conferencia alcance los más altos niveles de suceso. Desde muchos puntos de vista, ustedes señores son los depositarios de una confianza colectiva que no debe ser defraudada. Los pueblos de América, y en especial el pueblo del Perú, esperan de sus estudiosos y de sus técnicos el aporte de soluciones valientes y realistas. Darlas, es el compromiso que ustedes han asumido.

En nombre del gobierno y del pueblo peruano, que hoy los acogen fraternalmente, reitero los mejores votos por el éxito de esta tarea. Señores:

Declaro inaugurado el decimotercer período de sesiones de la Comisión Económica para América latina de las Naciones Unidas.

En momentos en que el gobierno norteamericano adopta sanciones contra Perú y el gobierno de Lima le responde dignamente con el retiro de las misiones militares estadounidenses y la negativa a recibir a Nelson Rockefeller, adquiere particular significado el discurso que pronunciará el presidente peruano, general Juan Velasco Alvarado al inaugurar la XIII Conferencia de la CEPAL en la ciudad de Lima.

Por eso, nuestros empeños tendrán éxito no sólo en la medida en que seamos consecuentes y leales con los postulados de transformación nacional que hoy defendemos, sino también en la medida en que sepamos dar al proceso de nuestra revolución una dinámica y profunda definición peruana. Queremos y debemos transformar nuestro país pero utilizaremos para ello instrumentos de orientación que surjan de nuestra propia realidad. Sólo haciendo una revolución nacional profundamente peruana podremos aportar algo valioso y permanente al acervo de otros pueblos que, al igual que nosotros, tratan hoy de romper los moldes del pasado en búsqueda de formas de vida nacional más justas y libres.

El gobierno revolucionario ha iniciado ya el cumplimiento de su compromiso de emprender en el Perú un vasto proceso de transformación. En un país como el nuestro, esto significa reestructurar las bases mismas sobre las que se asienta el poder generalizado de la sociedad nacional y entender que los conceptos de desarrollo y de transformación no sólo se interpretan sino que son en realidad virtualmente sinónimos. Desarrullarse es, para nosotros, transformar a fondo nuestra imagen nacional como país. La visión del desarrollo como proceso transformador multidimensional significa también que el entraña un consciente y verdadero esfuerzo revolucionario. No hay, pues, desarrollo sin transformación, vale decir, sin proceso revolucionario auténtico. Desde este punto de vista nos es singularmente grato comprobar similitud de enfoque entre nuestra posición y la planteada por la CEPAL en algunos de los documentos básicos de esta misma conferencia.

El presidente de la República iniciará pasado mañana las anunciadas entrevistas con dirigentes gremiales. (CRONICA 26/5/69).

Las dos centrales nacionales de trabajadores, que agrupan a la mayor parte del movimiento obrero organizado, resolvieron anoche efectuar el viernes un paro general de actividades por 24 horas. (LA NACION 27/5/69).

El ministro de Economía, doctor Adalberto Krieger Vasena viajó anoche a los Estados Unidos, para presidir una reunión interna del Fondo Monetario Internacional. (CLARIN 27/5/69).

El gobierno militar de Lima decidió no aceptar más la presencia de los asesores militares norteamericanos, a la par que pidió al gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, no incluyera al Perú en su próxima gira por América Latina. (LA RAZON 25/5/69).

Es un error suponer que mediante la aplicación de represalias contra el Perú, el país va a cambiar su posición que es definitiva. La defensa de las 200 millas marinas es un imperativo histórico y de supervivencia, porque en la riqueza ictiológica de nuestro mar están los recursos para vencer en el futuro la crónica subalimentación de nuestro pueblo. declaró el ministro de Relaciones Exteriores peruano, general Edgardo Mercado Jarrín. (CRONICA 19/5/69).

Paulo VI y los que tomaron nota

por Enrique BLEUZET

EN una encíclica que por su contenido social y humano, es preciso recordar, refiriéndose a la cuestión agraria, Paulo VI expresó que eran un escándalo "las distancias hirientes entre los campesinos, con su miseria no merecida, y una oligarquía que goza de una civilización refinada". Y señalando la gran propiedad privada que obstaculiza el progreso, agregó: "El bien común exige, pues, algunas veces la expropiación, si, por el hecho de su extensión, de su explotación delictiva, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses de la comunidad, algunas posesiones sirven de obstáculo a la propiedad colectiva". (Populorum Progreso).

Esta justa posición del Papa fue interpretada por muchos, como definitiva. Otros, más cautos, se limitaron a tomar nota. Por supuesto que el planteo y la "primera medida" que debe tomarse con la propiedad privada, latifundista, tal como lo afirmara el Papa, si bien no añade conceptualmente ninguna novedad, en cuanto a la naturaleza y la gravedad del problema agrario en la mayor parte del mundo, si obtienen el aval de quien por su investidura volcaba sobre tema tan primordial, el peso de la considerable influencia de la Iglesia Católica.

A su vez, no se podría afirmar de quienes quisieron creer que a las palabras del Pontífice seguía la acción, pecaron de ingenuos, ya que históricamente la encíclica venía a objetivar la necesidad de un cambio fundamental e impostergable, en la comprometida posición de la Iglesia con la clase de los terratenientes, universalmente condenada por su ineptitud social.

Hoy, después de la clara y pública adhesión de Paulo VI a la reforma agraria mundial, han ido a visitarlo a su sede vaticana los representantes de 20.000 "coltivatori diretti", campesinos italianos que debieron escuchar el monólogo pontificio.

Los trabajadores estaban en Roma a mediados de abril último, como motivo del XXI Congreso Nacional de la Confederación Campesina "para estudiar los graves y urgentes problemas que afectan al sector agrario", tal como de motu proprio comenzara expresando el Papa en la audiencia.

Agregó Paulo VI que la estructura campesina "ha entrado en crisis desde hace ya un cierto tiempo". Digamos que algo más que un cierto tiempo, evidentemente, puesto que la Revolución Francesa, hace dos siglos culminó, eventualmente, un proceso de miserias e injusticias bestiales del régimen feudal, cuya declinación se venía produciendo varios siglos antes a 1789.

Expresó el Vicario en la oportunidad, que "el exodo rural... es capaz de resolver el problema de los individuos o de las familias (?)" — aunque — puede agravar la situación de un país no solo en el aspecto económico, sino también, — entre otros — en el religioso". Consideró entonces que la "industria" (como tal) sería culpable de la depauperización campesina, olvidando, ciertamente, que en su recordada encíclica afirmó "...sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña". Es decir, a la omnipotente presencia de

as sociedades anónimas y la crema de la oligarquía agro-ganadera, que desechan toda posibilidad de competencia y comercialización del sector rural medio y, tras su ruina, que provoca el exodo, el apoderamiento de las tierras desalojadas.

Luego, enhebró el Papa un pensamiento-consuelo para sus hijos carísimos, destacando que la del agricultor, es "una profesión necesaria — que ofrece — el pan, que es el alimento indispensable para la vida y que, además, dijo: "hace vivir muy cerca, en contacto directo y continuo con la creación divina... — al tiempo que exige — una cierta moralidad, y el sentido de la solidaridad con los demás, que no obedece solo a leyes puramente económicas, sino sobre todo a la ley de la colaboración cristiana y humana".

"Se está tratando de superar — agregó Paulo VI — el desequilibrio y la oposición actualmente existente". Y finalizó, exhortando a los campesinos a tener fe...

Como se habrá advertido, aquellos que ante las afirmaciones del documento encíclico tomaron nota, no lo hicieron de puros escépticos. Es decir: no olvidaron que el Vaticano es uno de los más poderosos terratenientes, particularmente en Italia, y que además la puede plantear una brillante carta pastoral, se resuelve a través de hechos concretos, en este caso, en la lucha por la reforma agraria. Es a su vez, el mérito que por contradicción les confiere el abandono progresivo por Paulo VI, de la posición progresista que asumiera hace solo dos años.

Quienes así procedieron, tienen el mérito de una objetividad más profunda, que no les permitió olvidar que la explotación del hombre por el hombre, que también la puede plantear una brillante carta pastoral, se resuelve a través de hechos concretos, en este caso, en la lucha por la reforma agraria. Es a su vez, el mérito que por contradicción les confiere el abandono progresivo por Paulo VI, de la posición progresista que asumiera hace solo dos años.

Malas cosas

por Héctor BONACOSSO

En la Cancillería se informó sobre el arribo a Saigón de la misión militar argentina que preside el contraalmirante Agustín César Ledesma. (LA PRENSA 27/5/69).

El presidente de los Ferrocarriles Argentinos, general Juan Carlos Demarelli, se entrevistó hoy en el Palacio del Prado, con el jefe del Estado español, general Francisco Franco. (CORDOBA 22/5/69).

Elio Baldinelli, secretario de Comercio Exterior de la Argentina, confirió con funcionarios del Departamento de Estado y Agricultura, en el primer día de su visita a Washington. (LA PRENSA 23/5/69).

"La Argentina, porque se disciplina en el presente, vuelve a ser país del futuro. Tiene una firme autoridad política; tiene una acertada conducción económica y aspira firmemente a una personalidad internacional propia", afirmó el canciller Nicanor Costa Méndez. (CLARIN 23/5/69).

Como consecuencia de los epí-



"Me saqué un credibono" "¿Papa qué?" "Tengo reumatismo y viajo en taxi"

Nazismo y pornografía



En La Plata, ciudad donde se entorpece la circulación de "Propósitos", se vende libremente esta plancha de calcomanías con la cruz nazi.

ESTA plancha de calcomanías, figuritas a que son tan afectos los pibes y los "tuercas", se vende libremente en cualquier negocio de La Plata. Pero en nuestro mundo occidental y cristiano pasan también otras cosas. En la actividad musical-discográfica, por ejemplo, ya no basta con hacer discos "long play" con tapas sexy y revolvers, que son inculcables "impacts" de "real y brutal agresividad" para nuestra excitante y excitada comunidad. La industria del disco, con honrosas excepciones, se ha lanzado a sacar discos semi-pornográficos, pornográficos del todo y de doble sentido, a los cuales se les denomina públicamente "verdes" y se venden libremente en cualquier casa de discos. No tienen ideas mejores para incrementar sus ventas. Artistas y directivos unen sus cerebros para darnos la cumbia del "marcha atrás", o cuentos verdes narrados por Marrone, "el amiguito de los niños". Plata, mucha plata, y plata otra vez, como dijo Discépolo,

Lo alarmante es que están proliferando tanto estos discos, que casi ya no queda compañía ética (y alguna medianamente grande) que no haya decidido aumentar sus ventas con esta nueva clase de discos, sin contar con ninguna autorización, ni crítica en contra de estos atentados a la cultura, porque el disco no es un teatro, porque el teatro no es un teatro de revistas, donde va gente mayor y va sabe lo que va a ver. Estos discos se pueden comprarlos un pibe de diez años si lo desea, que no le van a pedir documentos. Las autoridades de moralidad, bien gracias. No queremos dejar de referirnos a otra pornografía musical. El nuevo álbum de Los Beatles, adorados drogadictos de nuestra juventud, editado aquí, con una lámina que contiene fotos y dibujos pornográficos, desnudos en cama, etc., y que va destinado casi exclusivamente a la juventud quin...

José ACACIA

por J. ARRASAIN



por Pop HAPPENING

CECLA: Del 15 al 17 de este mes se reunieron en Viña del Mar... Chile—los ministros de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) con el propósito de sancionar una política económica conjunta frente a los Estados Unidos.

AYUDA ACTUAL. Se considera inadecuada y en condiciones onerosas, y se resalta la decisión latinoamericana de iniciar un diálogo franco con los Estados Unidos para mejorar la cooperación continental.

REDUCIR LOS INTERESES. Tras haber criticado las condiciones de la ayuda financiera que destina el país del Norte a América Latina, los ministros proponen una ayuda incondicional en donde una mayor cantidad de los créditos norteamericanos sean causados por agencias internacionales y que el interés de ellos se limite sólo a un seis por ciento anual.

OTRAS PROPOSICIONES. Entre las otras propuestas hechas por los ministros fueron: cumplir los compromisos contraídos por los países desarrollados en la conferencia mundial de la UNCTAD; garantizar precios equitativos; revisar las políticas de subvenciones; modificar la política crediticia de la Agencia Interamericana de Desarrollo; aumentar las importaciones de productos manufacturados y semimanufacturados de América Latina; ampliar los volúmenes de financiación y otorgar una mayor participación de Latinoamérica en la discusión de la reforma del sistema monetario internacional.

El documento final de la CECLA fue precedido por otro que en el día de la inauguración de la conferencia se dio a conocer. Este documento demuestra claramente lo que cuesta a Latinoamérica las inversiones estadounidenses; asimismo afirma que para que Estados Unidos otorgara el aspecto flexible en el otorgamiento de la asistencia prevista en la Carta de Punta del Este tendría que llenar estos requisitos:

1) Que por lo menos el 81 por ciento de los compromisos oficiales norteamericanos fueran otorgados con intereses de hasta el tres por ciento como máximo.

2) Que por lo menos el 82 por ciento de esa ayuda estuviera constituida por acciones o préstamos con un vencimiento de 25 años.

3) Que se otorgara un período de gracia ponderado de siete años para los préstamos oficiales.

A esta altura del debate el canciller chileno propuso que la CECLA estableciera una secretaría permanente para representar a la región conjuntamente con un grupo de países afroasiáticos ante las Naciones Unidas (UNCTAD). Esta inquietud chilena era correcta porque así las demandas económicas y comerciales del continente estarían reunidas en una secretaría altamente representativa. Sin embargo, la idea traspasada fue rechazada ante un acuerdo sobre la conveniencia de establecer comisiones especiales dentro del Consejo Interamericano Económico y Social (CIEAS) para lograr los objetivos con los Estados Unidos, miembro de ese organismo.

La tesis chilena se apoyaba, pues, en que el subdesarrollo latinoamericano está auténticamente representado en la CECLA, y no en otros organismos que entre sus adherentes figura Estados Unidos.

No obstante, a manera de saldo, las deliberaciones en Viña del Mar y el documento aprobado por unanimidad declararon dos cosas importantes: por un lado, la toma de conciencia por parte de los latinoamericanos sobre el verdadero propósito de la "ayuda financiera", y, por el otro, la inequibantabilidad de hacer respetar la soberanía económica en toda América Latina.

Personajes: John Davis Lodge, designado nuevo embajador en la Argentina por el presidente Nixon, y J. W. Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Lugar de la acción: la misma Comisión, cuyos componentes se han reunido para aprobar el nombramiento. Epoca: la actual; exactamente, el 20 de mayo de 1969, exacta la información facilitada por nuestra "prensa seria". Título posible de la obra: "Un embajador inverosímil".

FULBRIGHT.— Como sabe, mi querido señor Lodge, estamos reunidos aquí para ver si es usted idóneo para el delicado cargo con el que nuestro presidente le ha honrado. La Argentina es un país que nos interesa mucho. No lo atosigaremos con demasiadas preguntas. Ya ha demostrado usted como nuestro embajador ante el Caudillo de los españoles. Como ha demostrado usted en la gobernación de Connecticut que sabe navegar por el proceloso mar de nuestra política interna. Conviene, sin embargo, que aclaremos algunas cosas. No se inquiete. Le prestaremos en caso necesario alguna ayuda. Como se la prestará, si me he desvelado bien con el Caudillo, también me desvelaré bien con Onganía, otro general. Los generales son buena gente. Mantienen a cada cual en su sitio. Y sienten admiración por nuestro poderío.

El presidente de la Comisión medita. Tal vez no convenga hacer ciertas preguntas. "Este hombre —se dice— es capaz de decirme que la capital de la Argentina es Tegucigalpa. Cosas peores se han oído en esta Comisión. Pero observo cierta debilidad por los militares. ¿No será un embajador del Pentágono, como otros que nos han desacreditado? ¿Trago aquí ciertos datos... Veamos".

FULBRIGHT.— Bien, señor Lodge, no dudo de su saber y su experiencia. Todos tenemos lagunas en nuestra memoria. Y, al fin de cuentas, usted ha sido nada menos que presidente del Instituto de Investigaciones de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania. ¿Puede haber mayor garantía de competencia? Pero, dígame, ¿ese Instituto no recibía en su tiempo subsidios del Departamento de Defensa?

LODGE.— Sí, desde luego. Pero, ¿no es un honor para cualquier instituto colaborar en la defensa del país?

FULBRIGHT.— Lo que pasa, señor Lodge, es que muchos entienden que la política exterior de Estados Unidos no incumbe al Departamento de Defensa ni al Pentágono, sino al Departamento de Estado y a la Casa Blanca. Pero, dígame, ¿tenían importancia esos subsidios?

LODGE.— Sí, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

Personajes: John Davis Lodge, designado nuevo embajador en la Argentina por el presidente Nixon, y J. W. Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Lugar de la acción: la misma Comisión, cuyos componentes se han reunido para aprobar el nombramiento. Epoca: la actual; exactamente, el 20 de mayo de 1969, exacta la información facilitada por nuestra "prensa seria". Título posible de la obra: "Un embajador inverosímil".

FULBRIGHT.— Como sabe, mi querido señor Lodge, estamos reunidos aquí para ver si es usted idóneo para el delicado cargo con el que nuestro presidente le ha honrado. La Argentina es un país que nos interesa mucho. No lo atosigaremos con demasiadas preguntas. Ya ha demostrado usted como nuestro embajador ante el Caudillo de los españoles. Como ha demostrado usted en la gobernación de Connecticut que sabe navegar por el proceloso mar de nuestra política interna. Conviene, sin embargo, que aclaremos algunas cosas. No se inquiete. Le prestaremos en caso necesario alguna ayuda. Como se la prestará, si me he desvelado bien con el Caudillo, también me desvelaré bien con Onganía, otro general. Los generales son buena gente. Mantienen a cada cual en su sitio. Y sienten admiración por nuestro poderío.

El presidente de la Comisión medita. Tal vez no convenga hacer ciertas preguntas. "Este hombre —se dice— es capaz de decirme que la capital de la Argentina es Tegucigalpa. Cosas peores se han oído en esta Comisión. Pero observo cierta debilidad por los militares. ¿No será un embajador del Pentágono, como otros que nos han desacreditado? ¿Trago aquí ciertos datos... Veamos".

FULBRIGHT.— Bien, señor Lodge, no dudo de su saber y su experiencia. Todos tenemos lagunas en nuestra memoria. Y, al fin de cuentas, usted ha sido nada menos que presidente del Instituto de Investigaciones de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania. ¿Puede haber mayor garantía de competencia? Pero, dígame, ¿ese Instituto no recibía en su tiempo subsidios del Departamento de Defensa?

LODGE.— Sí, desde luego. Pero, ¿no es un honor para cualquier instituto colaborar en la defensa del país?

FULBRIGHT.— Lo que pasa, señor Lodge, es que muchos entienden que la política exterior de Estados Unidos no incumbe al Departamento de Defensa ni al Pentágono, sino al Departamento de Estado y a la Casa Blanca. Pero, dígame, ¿tenían importancia esos subsidios?

LODGE.— Sí, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

Personajes: John Davis Lodge, designado nuevo embajador en la Argentina por el presidente Nixon, y J. W. Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Lugar de la acción: la misma Comisión, cuyos componentes se han reunido para aprobar el nombramiento. Epoca: la actual; exactamente, el 20 de mayo de 1969, exacta la información facilitada por nuestra "prensa seria". Título posible de la obra: "Un embajador inverosímil".

FULBRIGHT.— Como sabe, mi querido señor Lodge, estamos reunidos aquí para ver si es usted idóneo para el delicado cargo con el que nuestro presidente le ha honrado. La Argentina es un país que nos interesa mucho. No lo atosigaremos con demasiadas preguntas. Ya ha demostrado usted como nuestro embajador ante el Caudillo de los españoles. Como ha demostrado usted en la gobernación de Connecticut que sabe navegar por el proceloso mar de nuestra política interna. Conviene, sin embargo, que aclaremos algunas cosas. No se inquiete. Le prestaremos en caso necesario alguna ayuda. Como se la prestará, si me he desvelado bien con el Caudillo, también me desvelaré bien con Onganía, otro general. Los generales son buena gente. Mantienen a cada cual en su sitio. Y sienten admiración por nuestro poderío.

El presidente de la Comisión medita. Tal vez no convenga hacer ciertas preguntas. "Este hombre —se dice— es capaz de decirme que la capital de la Argentina es Tegucigalpa. Cosas peores se han oído en esta Comisión. Pero observo cierta debilidad por los militares. ¿No será un embajador del Pentágono, como otros que nos han desacreditado? ¿Trago aquí ciertos datos... Veamos".

FULBRIGHT.— Bien, señor Lodge, no dudo de su saber y su experiencia. Todos tenemos lagunas en nuestra memoria. Y, al fin de cuentas, usted ha sido nada menos que presidente del Instituto de Investigaciones de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania. ¿Puede haber mayor garantía de competencia? Pero, dígame, ¿ese Instituto no recibía en su tiempo subsidios del Departamento de Defensa?

LODGE.— Sí, desde luego. Pero, ¿no es un honor para cualquier instituto colaborar en la defensa del país?

FULBRIGHT.— Lo que pasa, señor Lodge, es que muchos entienden que la política exterior de Estados Unidos no incumbe al Departamento de Defensa ni al Pentágono, sino al Departamento de Estado y a la Casa Blanca. Pero, dígame, ¿tenían importancia esos subsidios?

LODGE.— Sí, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

FULBRIGHT.— No, señor Lodge. Pero ya permitimos que preguntemos al Departamento de Estado qué intereses financieros tiene usted antes de que nos pronunciemos sobre su designación. Es, desde luego, mera rutina.

LODGE.— (Con amplia sonrisa.) Desde luego, desde luego. Tenga la seguridad el senador por Arkansas, ténganla todos los aquí presentes, que, en materia de intereses financieros, las coincidencias serán totales.

Ha terminado la "audiencia". Se levanta la sesión. Pero, no se sabe cómo, hay un "colado" en la sala. VOZ DE ACENTO ARGENTINO.— ¿Será posible? ¿Será posible?

LODGE.— Si, eran bastante importantes. Pero yo insistí en que

El senador no sale de su asombro. ¿Es que Lodge no sabe que los argentinos dicen, desde junio de 1966, bajo el signo de la "Revolución", que no han tenido tiempo de enterarse un

pequeño de lo que ocurre en el país ante el que ha sido designado embajador? No es que Fulbright le escandalice la "Revolución Argentina". La aprueba, como aprobó antes la "Revolución Brasileña". ¡Ojalá hubiera más revoluciones así, tan convenientes para los intereses norteamericanos. Aunque sea un tabano para la Casa Blanca y el Pentágono, que cometen tantas garrafaladas, no es ningún "izquierdista", por mucho que algunos lo tachen de "liberal". Solo quiere que Washington apunte siempre al caballo ganador, que no se meta en los tan absurdos y costosos como el de Vietnam. Pragmatismo, pragmatismo... Mira de soslayo a sus colegas. Todos se mantienen muy serenos, como si no hubieran oído nada disparatado. Bien, habrá que continuar.

FULBRIGHT.— Mire, en eso estamos totalmente de acuerdo. Ahí es nada: saber que nuestro dólar, que aquí vale cada vez menos, vale allí siempre 350 pesos. ¡Qué negocios más fabulosos se pueden hacer en la Argentina con nuestros dólares! Con la seguridad de que nos remitirán escrupulosamente las ganancias, sin miedo a esas fastidiosas devaluaciones, tan frecuentes en otras partes. La Argentina es un paraíso para nuestros inversores.

LODGE.— Es que allí tienen un ministro de Economía maravilloso. Hace unos días, el señor Pierre Paul Schweitzer, director gerente del Fondo Monetario Internacional me dijo que el señor Adalberto Krieger Vasena es uno de los economistas más sobresalientes con que cuenta el mundo en la actualidad. ¡Qué ganas tengo de conocer a ese gran hombre!

FULBRIGHT.— Así es, así es. De pronto, el senador, hecho a la suspenso, se siente asaltado por la duda. ¿Será únicamente diplomático los móviles que empujan hacia la Argentina al ex gobernador de Connecticut y ex embajador ante el Caudillo? ¿Ex vez convenga averiguarlo. Se hace un silencio.

LODGE.— ¿Alguna otra pregunta?

Personajes: John Davis Lodge, designado nuevo embajador en la Argentina por el presidente Nixon, y J. W. Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Lugar de la acción: la misma Comisión, cuyos componentes se han reunido para aprobar el nombramiento. Epoca: la actual; exactamente, el 20 de mayo de 1969, exacta la información facilitada por nuestra "prensa seria". Título posible de la obra: "Un embajador inverosímil".

FULBRIGHT.— Como sabe, mi querido señor Lodge, estamos reunidos aquí para ver si es usted idóneo para el delicado cargo con el que nuestro presidente le ha honrado. La Argentina es un país que nos interesa mucho. No lo atosigaremos con demasiadas preguntas. Ya ha demostrado usted como nuestro embajador ante el Caudillo de los españoles. Como ha demostrado usted en la gobernación de Connecticut que sabe navegar por el proceloso mar de nuestra política interna. Conviene, sin embargo, que aclaremos algunas cosas. No se inquiete. Le prestaremos en caso necesario alguna ayuda. Como se la prestará, si me he desvelado bien con el Caudillo, también me desvelaré bien con Onganía, otro general. Los generales son buena gente. Mantienen a cada cual en su sitio. Y sienten admiración por nuestro poderío.

El presidente de la Comisión medita. Tal vez no convenga hacer ciertas preguntas. "Este hombre —se dice— es capaz de decirme que la capital de la Argentina es Tegucigalpa. Cosas peores se han oído en esta Comisión. Pero observo cierta debilidad por los militares. ¿No será un embajador del Pentágono, como otros que nos han desacreditado? ¿Trago aquí ciertos datos... Veamos".

FULBRIGHT.— Bien, señor Lodge, no dudo de su saber y su experiencia. Todos tenemos lagunas en nuestra memoria. Y, al fin de cuentas, usted ha sido nada menos que presidente del Instituto de Investigaciones de Política Exterior de la Universidad de Pensilvania. ¿Puede haber mayor garantía de competencia? Pero, dígame, ¿ese Instituto no recibía en su tiempo

¿PREBISCH vs. ERHARD?

por Angel N. RUIZ

I. — Los ciegos y las uvas

La polémica polemista Prebisch vs. Erhard me recuerda a dos ciegos mendigantes que un día, a sombra de un árbol, se sentaron a comer un racimo de uvas que alguien les había dado por el camino.

Para evitar que uno engullera más que el otro, pactaron que las comerían de dos en dos. Colgaron en medio del racimo y se dieron a la faena. Al rato uno de ellos entró a desconfiar del silencio del otro, y comenzó a comerse las uvas de a tres. Visto el silencio de su compinche, esgrimió el báculo y empezó a los bombazos, mientras gritaba: "¡Maldito, si yo me les como de a tres y tu te callas, es porque te las estás comiendo de a cuatro...!"

¡Acamos la salvada que los de la polemica ni son ciegos ni tampoco mendigantes. Son algo peor. Están al servicio del capital en el nacional, uno, nuestro compatriota; y el otro, es un "adelantado" de los intereses imperialistas germano-yanquis. Pero cada uno de ellos guardó silencio discreto sobre lo que no debía decirse en la oportunidad.

La polémica se iba a desatar a raíz de unas declaraciones de Erhard referidas a la ALALC y al discutible éxito de la UNCTAD. Áreas éstas de influencia de Raúl Freuchisch.

El teutón afirmó que: "No creo que la ALALC sea una solución para Latinoamérica ni para la Argentina. Me parece que ya se ha llegado al límite que se podía obtener por esa vía. Los monopolios, las grandes distancias y la dificultad en las comunicaciones y, sobre todo, las fundamentales diferencias existentes entre los países que constituyen la Asociación, determinan que el camino elegido no haya sido el mejor".

II. — La bockberzeit

Se dice que no hay peor mentira que la verdad a medias. Y la verdad de Erhard es una de esas verdades a medias.

Somos de los que nunca hemos creído que la ALALC pueda ser una panacea para nuestros males económicos, puesto que el mal se origina en nuestras relaciones con la extra-zona, pero Erhard no nos dio la solución del problema. El no hizo otra cosa que habernos de una vaga industrialización integral.

Industrialización que, por otra parte, los motivos la habíamos iniciado en 1940 y que en 1955 fue violentamente frenada por los agentes del imperialismo que actuaron en el gobierno, inclusive el señor Prebisch, con la excusa de que debíamos hacer únicamente aquello que sabíamos hacer. Y como lo que habíamos hecho hasta entonces era criar vacas y sembrar, nuestro destino era de "pastores perennes".

Si la ALALC tiene muchos defectos de estructura, y ello obedece especialmente a las fundamentales diferencias existentes entre los países que la integran. Por lo tanto no puede resolver el problema integral de la Argentina y de la mayoría de los países asociados. Aunque algunos de los países con menor desarrollo han encontrado o pueden encontrar posibles soluciones para elevar sus niveles económicos.

En cuanto a las "fundamentales diferencias existentes" ellas fueron provocadas por la política del desigual desarrollo que nos impuso el imperialismo desde hace más de un siglo, y a la incisa explotación a que nos tienen sometidos las grandes potencias, incluida Alemania Occidental.

Los diferentes aspectos de la explotación a que nos tienen sometidos acaban de ser documentados por la CECLA en su reciente reunión de Santiago de Chile, en una presentación destinada a Nixon. Todo lo que allí se registra es lo que se llamó Erhard, y son las verdaderas causas para que la ALALC no pueda representar una base de solución para los pueblos de esta región. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Erhard visualiza los problemas del mundo exclusivamente desde el ángulo de los intereses de los banqueros y las "kolosales" corporaciones alemanas. El sólo puede aconsejar aquello que beneficie a aquellos. De ahí que en tanto nos incita groseramente para que los dejemos entrar libremente aquí, en su país levantan barreras proteccionistas contra nuestras exportaciones. ¡Linda manera de promover la libre empresa!

III. — Los del aguantadero y los mercados comunes

Lo anterior lo ha patentado claramente Prebisch en su intercambio epistolar con el Instituto de Economía Social de Mercado, el aguantadero de los muchachos de Alsogaray, a quien acaban de premiar sus catorce años de entrega del país, incorporándolo al "forastero" (cueva de fosiles) de la Academia de Ciencias Económicas. En el mundo de hoy existen dos tipos de agrupaciones económicas o mercados comunes. Los constituidos por los países que luchan por su liberación económica y los que acaban de conquistarla, por un lado. Y por el otro, están los mercados comunes que resultan de la asociación de las potencias imperialistas.

Los monopolios privados, por ley económica de su desarrollo, requieren la permanente expansión de sus mercados. Primero, del propio mercado, el nacional. Luego buscan expandirse hacia afuera. En el orden interno proceden a liquidar a las empresas y productores independientes, masificando y concentrando la producción, los recursos financieros y el consumo. Esto lo logran a través de toda suerte de combinaciones y refundiciones, al margen de la ley las más de las veces. Así aplastan todo atisbo de competencia eliminando a sus rivales.

El mismísimo Erhard lo confesó aquí, cuando declaró muy suelto de cuerpo que una consecuencia de su política "fue la de hacer la vida tan difícil como fuera posible a los empresarios", agregando: "He pensado que fueran la la banca, grandes astilleros, fábricas de locomotoras y de automóviles e industrias anticuadas o ineficientes que no estaban en condiciones de trabajar en forma económica y soportar la competencia".

Debido a resquemor de conciencia aclaró que eso no lo hizo por maldad sino por un sentido social bien entendido. Sobre esto escribiremos otro día.

Pero él no dijo que no buscó hacerle la vida imposible a Krupp, ni a Siemens, ni a Daimler Benz, ni a Thyssen, ni a la AEG, ni a otros grandes pescados que son los amos de la economía alemana. De intentar lo hubieran sacado como rata por tirante. Hubiera sido como si mañana Nixon pretendiera, en un rapto de locura, cortarse las uñas a Rockefeller, a Morgan, a Mellon, etc. Le pasaría lo que les pasó a los Kennedy.

Todo lo que hizo Erhard mientras fue ministro de economía alemán fue trabajar para los trusts, a fin de reconstruir los monopolios, fortalecerlos y colaborar en la liquidación de la competencia dentro de Alemania.

La segunda etapa de los monopolios es la conquista de los mercados de ultramar, mediante las franquicias obtenidas gracias a la presión financiera, económica o militar. A través de esas grandes áreas persiguen el libre e incontrolado desplazamiento de sus capitales, sin trabas impositivas ni controles, como acaba de ocurrir en Francia con el desplazamiento del dinero del franco francés hacia el marco alemán.

Además promueven la migración de la masa trabajadora a fin de burlar las conquistas y los derechos laborales. Con estos desplazamientos logran frenar las exigencias de mayores salarios por parte de los obreros alemanes. Importando mano de obra barata de Italia, España, Portugal, África, etc., consiguen que los trabajadores germanos acepten el congelamiento de los salarios.

Los mercados comunes del capitalismo persiguen como principal y fundamental objetivo la trusificación de la economía. En Alemania, la industria pesada. En Francia, la agricultura. En Italia la industria mediana y la producción de partes, etc.

IV. — Rasgándose las vestiduras

La proyectada polemica Prebisch-Erhard permitirá, por el descubrimiento de la falacia de muchas posturas "económicas" y dejar en cueros a muchos "teóricos" de la libre empresa. Y, además, y esto es lo importante, servirá para precisar cuáles son los caminos que deben seguir nuestros pueblos para la conquista de la soberanía económica y el desarrollo autónomo.

Al aceptar el desafío, Prebisch que no es tonto y además como buen zorro viejo, colocó hábilmente sus banderillas en el lugar que justamente más le iban a doler al alemán.

Prebisch le planteó los siguientes interrogantes: 1) ¿Por qué no evitó como ministro de economía alemán, la política exageradamente proteccionista del Mercado Común Europeo? 2) ¿Por qué aceptó una fuerte expansión de la producción azucarera a altísimos costos y la venta forzada de excedentes, perjudicando las exportaciones de Argentina y otros países? 3) ¿Por qué permitió se ex-

tendiera el sistema de preferencias del Mercado Común Europeo, discriminatorias, en beneficio de los países africanos? y, 4) ¿Por qué aceptó que tales países africanos que están en un grado incipiente de crecimiento hayan tenido que dar preferencias a las importaciones de los países del Mercado Común Europeo, pagando por ello precios superiores a los del mercado mundial?

Remato su cuestionario preguntándole que razones tuvo para apartarse de la doctrina liberal que, como suprema solución, nos receta a nosotros. Y todavía le puso otra punta de fuego en saiva sea la parte, al presuntarle por qué nuestros países van obstruidos sus caminos hacia el desarrollo por el sistema imperante en los precios internacionales de materias primas, remarcando que entre los principios sostenidos por el economista liberal y los hechos del ministro y el canciller Erhard existen profundas contradicciones e incompatibilidades como las señaladas.

Y reconoció que los actuales intercambios interzona no alcanzan a satisfacer las necesidades de di-



"La leche, a pesar de lo que dice el ministro, subió a 40". "La mala, porque la buena cuesta más el cartón".

visas que exige nuestro desarrollo, por lo que se impone, para cubrir el déficit, la exportación de productos manufacturados a las potencias industriales, libres de derechos sin "reciprocidad". Cosa que no puede concretarse por cuanto dichos países industriales, Alemania Occidental entre ellos, hacen oídos sordos a la cuestión.

Claro que tampoco Prebisch dijo, como en el caso de Erhard, toda la verdad sobre el problema. Pero ocurre que Prebisch es un hombre tan comprometido con el imperialismo como el germano. Este doctor Fausto de la economía argentina, a quien no negamos su capacidad y gran experiencia, tanto como secretario de la CEPAL o de la UNCTAD, tiene, como veremos, una personalidad dual y también contradictoria.

V. — Un personaje bifronte

Una ha sido su conducta con los intereses de su país y otra ha sido su conducta como funcionario internacional.

Frente a los problemas internacionales, muy complejos, comprendidas las pugnas entre el mundo capitalista, la sociedad socialista y tercer mundo, actuó con extrema ponderación y muy positivamente. Allí afirmó su prestigio personal, mostrando gran comprensión de todas las cuestiones del subdesarrollo y la dominación económica de las grandes potencias.

En cuanto al proceder con su país su historia es muy triste y negra, y es conocida desde los tiempos de la fundación del Banco Central, del Pacto Roca-Ruciman, del doctor Neumeyer, cuando actuaba como principal colaborador

del señor Prebisch no puede alegrarse de no conocer a fondo las causas de nuestro subdesarrollo, pero se talla la enclenque completa de estas causas, y de las inimaginables soluciones que demandan la situación.

Finalmente, el que conoce al detalle la acción deletérea de los capitales extranjeros y las inversiones directas, yanquis o de cualquier otro origen, sigue sosteniendo, como única solución de nuestras deficiencias, la "participación de dichos capitales en nuestro desarrollo económico, como lo repite en el documento confeccionado por él para ser entregado nada menos que a Nelson Rockefeller.

Afirma que el déficit de capital que revela América Latina debe ser cubierto con capitales extranjeros, auspiciando la empresa conjunta entre latinoamericanos y extranjeros. Que es como proclamar la alianza del tiburón con las sardinas. Y prevé que dentro de 20 años estas empresas pasarán a manos de los latinoamericanos.

El sabe que no es verdad lo que afirma, porque para que dichas empresas pasen a nuestro poder habrá que nacionalizar las mismas. Para lograr esto será necesario, primeramente, que asuman el poder gobiernos populares que representen auténticamente los intereses nacionales.

Como hace 13 años —en oportunidad de la mesa redonda en la Facultad de Medicina, cuando nuestro querido Ingeniero Ricardo M. Ortiz enfrentó a Prebisch y claque— vuelve hoy a proclamar enfáticamente, "me gusta o no nos gusta" que tendremos que recurrir al capital extranjero. Como si los resultados de la política diseñada por Prebisch —ejecutada por sus discípulos Krieger, Alizón García, Verrier, Eusebio Campos— no estuviera en la vista con sus nefastos resultados.

Aparentemente, Prebisch y Erhard podrán discrepar en detalles y enfoques debido a los diferentes grupos financieros internacionales, a que responden. Pero en la cuspide marchan juntos, con comunes inquietudes; cerramos todas las salidas independientes y mantenemos prisioneros del imperialismo. Podrán diferir en métodos y estrategias, pero coinciden en los objetivos. Dios los eria y ellos se juntan. No hay duda que Prebisch y Erhard se están comiendo las uvas de cuatro en cuatro.

Lo cual viene a confirmarnos que el camino de la dependencia y la soberanía lo tenemos que encontrar nosotros. Pasó ya el tiempo en que debíamos recurrir a las recetas de estos doctores Purgeon. El remedio está en nuestras manos. Es hora que dejemos de pedir piteísmo a estos vendedores de aire, que han perdido el sentido de lo que es la defensa del patrimonio nacional.

Esta clase de gente no nos enseña cómo debemos hacer para capitalizarnos y desarrollarnos, sino que nos endilgan recetas de cómo debemos hipotecarnos al imperialismo, declinando nuestros derechos irrenunciables a la autodeterminación económica y política.

VI. — Hasta el más piola hace sapo

La última que le anotamos a Prebisch ha sido el elogio público a las medidas "estabilizadoras" dispuestas por su discípulo KV, a las que calificó de "prudentes, pulidas y adecuadas" buscando comprometer el apoyo del gobierno militar para las mismas.

Aunque el subconsciente lo traicionó en esta oportunidad, cuando declaró: "Sólo puede continuar si hay pleno apoyo a la capacidad de doctor Krieger Vasena por parte del jefe de Estado. Esta etapa de sacrificios debe ser continuada por una aceleración del crecimiento económico.

En una palabra y hablando en erriollo, que una política así, que atenta contra los intereses del pueblo, y especialmente contra la clase trabajadora, sólo puede aplicarse con apoyo dictatorial.

Antes de las 24 horas del elogio su bienamado anunciaba el aumento del precio de la nafta y otros combustibles, el incremento de las tarifas ferroviarias y del transporte automotor, la suba del precio de la leche, etc. Es decir que la etapa de sacrificios continúa, con la zanahoria del "crecimiento económico" en la punta de la caña.

El señor Prebisch no puede alegrarse de no conocer a fondo las causas de nuestro subdesarrollo, pero se talla la enclenque completa de estas causas, y de las inimaginables soluciones que demandan la situación.

VII. — Las recetas del Dr. Purgeon

Finalmente, el que conoce al detalle la acción deletérea de los capitales extranjeros y las inversiones directas, yanquis o de cualquier otro origen, sigue sosteniendo, como única solución de nuestras deficiencias, la "participación de dichos capitales en nuestro desarrollo económico, como lo repite en el documento confeccionado por él para ser entregado nada menos que a Nelson Rockefeller.

Afirma que el déficit de capital que revela América Latina debe ser cubierto con capitales extranjeros, auspiciando la empresa conjunta entre latinoamericanos y extranjeros. Que es como proclamar la alianza del tiburón con las sardinas. Y prevé que dentro de 20 años estas empresas pasarán a manos de los latinoamericanos.

El sabe que no es verdad lo que afirma, porque para que dichas empresas pasen a nuestro poder habrá que nacionalizar las mismas. Para lograr esto será necesario, primeramente, que asuman el poder gobiernos populares que representen auténticamente los intereses nacionales.

Como hace 13 años —en oportunidad de la mesa redonda en la Facultad de Medicina, cuando nuestro querido Ingeniero Ricardo M. Ortiz enfrentó a Prebisch y claque— vuelve hoy a proclamar enfáticamente, "me gusta o no nos gusta" que tendremos que recurrir al capital extranjero. Como si los resultados de la política diseñada por Prebisch —ejecutada por sus discípulos Krieger, Alizón García, Verrier, Eusebio Campos— no estuviera en la vista con sus nefastos resultados.

Aparentemente, Prebisch y Erhard podrán discrepar en detalles y enfoques debido a los diferentes grupos financieros internacionales, a que responden. Pero en la cuspide marchan juntos, con comunes inquietudes; cerramos todas las salidas independientes y mantenemos prisioneros del imperialismo. Podrán diferir en métodos y estrategias, pero coinciden en los objetivos. Dios los eria y ellos se juntan. No hay duda que Prebisch y Erhard se están comiendo las uvas de cuatro en cuatro.

Lo cual viene a confirmarnos que el camino de la dependencia y la soberanía lo tenemos que encontrar nosotros. Pasó ya el tiempo en que debíamos recurrir a las recetas de estos doctores Purgeon. El remedio está en nuestras manos. Es hora que dejemos de pedir piteísmo a estos vendedores de aire, que han perdido el sentido de lo que es la defensa del patrimonio nacional.

Esta clase de gente no nos enseña cómo debemos hacer para capitalizarnos y desarrollarnos, sino que nos endilgan recetas de cómo debemos hipotecarnos al imperialismo, declinando nuestros derechos irrenunciables a la autodeterminación económica y política.

Además, había que aligerar la carga de la política de Gaulle, se

además, había que aligerar la carga de la política de Gaulle, se

América le dice No! a Rockefeller

(Viene de la pág. 1)

años, de cómo puede lograrse, lo que en verdad se necesita. Es de otro modo, como debe hacerse todo esto. Todo se derrumba, cuando faltan las bases populares para la formulación de orientaciones. Los que mejor comprendieron el sentido profundo de la vida, estuvieron siempre otras formas, para no convertir en insignificantes, los que pudieran ser hechos históricos.

Lo que si nos causa pesar, es el resultado insuficiente de este primer y parcializado viaje del representante del Presidente Nixon, señor Nelson Rockefeller, por tierras azcaas y por las correspondientes a las repúblicas latinoamericanas de la América Central, extendiendo su visita, hasta la misma República de Panamá. En cualquier tiempo, que una personalidad realmente importante de los Estados Unidos de Norteamérica, visita los países latinoamericanos, puede tenerse la seguridad, de una expectativa. En algunos casos, recibimientos amistosos, en otros reticentes y, en los muy particularizados, con las variantes con las visitas, no por ellas precisamente, sino por los intereses que respaldan. En este caso, del jefe virtual de una numerosa representación norteamericana, se trata de un hombre que tiene lazos afectuosos con América Latina, tienen vinculaciones antiguas y muchas veces se lo ha mencionado como buen amigo, de los latinoamericanos. Sin embargo, ya no se trata de los rasgos amistosos que puedan ser medidos, ni de las connotaciones ordinarias o extraordinarias, que pudieran producirse. Nelson Rockefeller, puede atraer y seducir a la América Latina, pero no tiene nada que ofrecerle, para cimentar la auténtica cooperación, la verdadera contribución y la solución urgente, a los problemas que deben resolverse, con su instrumentación, y alcanzar las soluciones adecuadas. El paso de Rockefeller, por la América Latina, no dejará huellas. A lo sumo, una estela de promesas en el aire, o cuando menos un registro de necesidades, o cuando más, un operativo de técnicos y especialistas, que volverán a registrar mucho de lo que los países latinoamericanos necesitan. Pero, no hay ciertamente, un sólo latinoamericano, que no se sienta defraudado con estas tramitaciones. Ya no se puede atraer y seducir a la América Latina, con las fórmulas coloniales que estuvieron en uso en el siglo pasado, y aún en el actual, y a sus comienzos. Las nuevas naciones del mundo, antiguas colonias, juegan al republicanismo. La activación de un comercio es decir, un incremento mayor de facilidades es lo que se necesita, para salir del egoísmo, eterna llujación de la avaricia, temerosa de abrir la mano, al decir de un contemporáneo y sin que los poseedores de la mejor fortuna, se den cuenta de los beneficios que se logran, cuando las riquezas circulan. Además, los latinoamericanos, no debemos olvidar que la política

de los Estados Unidos de Norteamérica, tanto como la de sus representantes, cualesquiera sea a ellos, está dedicada a promover la grandeza propia, antes que la ajena. Y ello está bien; pero, sin que nos olvidemos nosotros, la búsqueda de nuestra propia grandeza. Y es aquí, donde debe comenzar nuestro gran interés. Nunca, como ahora ha sido tan indispensable, distinguir con precisión lo que es, de aquello que no es. Esta realidad palpitante de la América Latina, no se resuelve, y esto hay que decirlo, con un viaje más por atención que sea la observación de los acontecimientos y por abiertos que se tengan los oídos para escuchar, lo que pueda decirse en cortas o largas conversaciones. A lo sumo, lo que puede lograrse, es acentuar la confusión. Si nos atenemos a lo que hemos visto en este último cuarto de siglo o si se quiere, en los últimos cincuenta años, no hemos logrado salir de la zona de las aspiraciones, como si sólo pudiera alcanzarse un relativo progreso en las cosas, mientras una decadencia gradual ha venido haciendo imposible los altos entendimientos reclamados por la inteligencia.

¿Vamos a remediarlo, por estos procedimientos? Los ojos latinoamericanos, están prematuramente cansados, de tanto devorar horizontes y sin haber visto la solución que nos ansiedades de bienestar. ¿Y quién tiene la culpa, ¿podrá decir? Algunos muchos, pocos o todos? Sin duda, la mejor respuesta, es decir: todos! o lo que es lo mismo, asumir latinoamericanamente, la responsabilidad. Por eso es tanto más urgente, sacar a la América Latina de la desorientación y del aturdimiento; pero también alejara de los encandilamientos, de las promesas, de las superficialidades, de la improvisación, a fin de comenzar en éste hoy y aquí del continente, la obra orgullosa de su nueva presencia.

Si hemos dicho, lo que nos causa pesar, también tenemos que decir lo que pensamos con relación a este viaje de la misión norteamericana, que jefatura con el gravitante jerarquía de sus antecedentes, el señor Nelson Rockefeller.

Siendo trascendente la labor encomendada, por sobre todo en momentos de una interesada revisión política, en la relaciones de América Latina y Estados Unidos de Norteamérica, el camino elegido, no es el más fácil, ni el más transitable. El valor y atrechos de las visitas cumplidas, en el transcurso de la primera gira, ya lo han comprobado. Por generosas que hayan sido las acogidas oficiales, no han conseguido disminuir las resonancias del opositorismo de grandes sectores de opinión, entre los que deben contarse, los más puros representantes de la vida laboral y estudiantil. Los complacientes gobiernos, más predispuetos al halago por obvias razones, se han visto superados por las claras y manifiestas reacciones y con este clima, se anuncia ya el inicio de una segunda y aún, de una tercera visita continental, pero esta

vez entrando a la América del Sur. Son varios los nuevos opositorismos ya registrados y, algunos, están rodeados de categóricas manifestaciones de resistencia. Y cuando éstos no aparecen en los campos llamados populares, son los propios gobiernos, los que consideran inútiles los esfuerzos que quieren cumplirse, si es que Estados Unidos, persiste en su política de sancionismos, agresiones y actitudes que cierran los caminos de las buenas relaciones. La voluntad con la que el señor Rockefeller aceptó esta empresa, viene a estrecharse, con el muro si no ya existente, cuando menos levantado en estos últimos tiempos por los norteamericanos. Todo, en lo que va desde el no lejano trato político y económico, para con los latinoamericanos, hasta los sucesos, recentísimos de la República del Perú. Este camino emprendido y esta tarea, sólo servirá para el deterioro político internacional americano del gobernador de Nueva York. La iniciativa del Presidente Nixon, parece más bien una gigantesca trampa, en la que ha caído con ingenuidad, el señor Rockefeller. Si los resultados de la misión, sirven para modificar las relaciones continentales y acercarnos a una vida libre y creadora, el éxito será de Nixon, aunque los buenos servicios hayan sido de Rockefeller. Del mismo modo, si los resultados, no responden a la expectativa, éste último será el perdedor y el presidente norteamericano, el bien intencionado que quiso prestar el grande apoyo, a la anhelante América Latina. En los dos casos, se tuercen los destinos y el final es uno solo: la pérdida de prestigio de Nelson Rockefeller, como hombre político de los Estados Unidos de Norteamérica. En el primer caso y aún en medio del éxito, quedará oscurecido por el programa logrado, que se le adjudicará a Nixon; en el segundo, se salvará el presidente por las supuestas incompetencias para la misión encomendada del gobernador neoyorquino. Y, de esta forma, dentro de los primeros seis meses de su primer período de gobierno, Nixon, se habría desprendido de un adversario potencial y solvente, para la próxima contienda electoral norteamericana, dentro de su propio partido y ante la opinión sufragante, que en el país del norte, es altamente existista y en donde los buenos sucesos, frecuentemente, deciden sus pronunciamientos. Entendemos que en estos pliegos de una misión, pueden estar ocultos, aunque en sus primeros pasos de desarrollo, un acontecer político. Si así fuera, una vez más, la política le sumaría a Rockefeller una nueva, frustración, a las muchas con que cuenta en su vida de hombre público. Las señales de cuál es su misión, y sus resultados hasta ahora, deben llevarlo a mirar hacia todos los horizontes. En tanto, nosotros los latinoamericanos, y esto debemos entenderlo bien, tenemos que comenzar a mirar los nuestros y encaminarnos por nuestra cuenta, hacia nuestros destinos.

Herrenvolk

por Juan de URGULL

COMO la orgullosa Inglaterra de Winston Churchill, la orgullosa Francia de Charles de Gaulle ha arrojado la toalla. No puede más. Sumergida en plena batalla elemental, se debate sin saber qué rumbo ha de seguir en las nuevas circunstancias. Sus sueños hegemónicos han estallado, cual estallaron los británicos, como pompas de jabón. ¿Qué fuerza puede ya tener su veto en el Mercado Común Europeo y demás organismos supranacionales de Europa occidental? Está comprendiendo, como antes lo comprendió Inglaterra, que dentro de la relatividad de todo, figura entre las principales víctimas de la Segunda Guerra Mundial y su inmediata posguerra. ¡Ah, aquellos tiempos del plan Marshall, de la "generosa" ayuda norteamericana, de los esfuerzos y sacrificios por hacer de Bonn, en violación de los acuerdos de Potsdam, un poderoso baluarte contra el comunismo, Bonn, tan íntimamente ligado al "generoso" Washington como lo estuvo el Berlín de Hitler, tiene ahora la sartán por el mango y Londres y París son dos capitales mendicantes. ¿Se repite la historia?

En todo caso, Franz Josef Strauss, el ministro de Hacienda de Bonn, ha aprovechado estos momentos para hacer una visita a Londres. Es el "magro" de turno, como antes lo fue Ludwig Erhard, como todavía antes lo fue Hjalmar Schacht. Ha sido recibido nada menos que en la Cámara de los Comunes. Y, ante sombríos legisladores conservadores que se tragaban su orgullo y mansos legisladores laboristas hechos al servilismo, dictó cátedra y dió instrucciones. Sobraban ya las carentas. Correspondía ya adoptar el lenguaje del Herrenvolk, del "pueblo de señores".

Fueron instrucciones que hubieran contado con la aprobación de aquel Filhrer de venerada memoria, de aquel malhadado campeón de la supremacía germana. Era indispensable la creación de una "fuerza nuclear europea" y, como primer paso para ello, Londres y París debían unir sus poderes atómicos. Sería una fuerza que actuaría dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, pero con autonomía respecto a Washington. Recurriría "obligatoriamente" a sus armas atómicas en caso de agresión. Se precisaba una "alianza fuerte" frente a Moscú. ¿No acababa de quitar a Bonn el riquísimo becado checoslovaco? Además, había que aligerar la carga

sadísima carga que soportaba Estados Unidos, "la potencia más importante en la lucha mundial contra el comunismo". Integración nuclear, integración tecnológica, integración económica, integración política. Era lo que necesitaba Europa occidental. Y armas, más armas, más fuerza de frappe. ¿Válcilaban todavía Londres y París, a pesar de estar con el agua al cuello? ¿No comprendían que a la postre tendrían que pasar por el aro de Bonn? ¿No comprendían que, por esas ironías que tiene la historia, se estaban haciendo realidad los sueños de Hitler? A la espera de trasladarse a Berlín, de un nuevo Drang nach Osten, Bonn avanzaba a paso de carga. Tenía ya "enlaces nucleares" hasta en la argentina Atucha.

¿Era el lenguaje, explícito o implícito, de un ministro de Hacienda? ¿Qué se reservaba para Kiesinger, el Kanzler de antecedentes nazis, como tantos generales de la Bundeswehr? Pero Strauss no había ido a Londres para tararear vales. Eso quedaba para los blandos vieneses. Había ido para poner las cartas boca arriba, para advertir que en adelante nada se haría en Europa occidental sin el consentimiento de la poderosa República Federal Alemana.

¿Abordaba de modo impertinente cuestiones políticas más que temas económicos y financieros? ¿Qué diablos! Hablaba el lenguaje del dinero, que es el lenguaje del poder. Hablaba del lenguaje de la AEG, del lenguaje de la Mannesmann, de la Daimler-Benz, de la Rhein Stahlwerke, de la Siemens & Halske, de la Schering, de la Thyssen-Huette. Que es el mismo lenguaje dominante de la Standard Oil (N. J.) de la Ford de la General Electric de la Chrysler, de la IBM, de la Mobil Oil, de la Texaco, de la U. S. Steel. ¿Acaso las grandes empresas, cada vez más grandes, no dictan su ley a los gobiernos?

No es que Strauss no abordara en su visita a Londres los temas económicos y financieros. Son los básicos, los determinantes de las orientaciones políticas. Los referó para el día siguiente, para sus entrevistas con su colega Roy Jenkins y otros estadistas británicos, como Denis Healey, el timorato ministro de Defensa, y Edward Heath, el jefe de la oposición conservadora. Adoptó con todos ellos la misma actitud condescendiente. Desapareció de la escena política el negociante de Gaulle, se

abrieron muchas posibilidades para avanzar hacia una unión efectiva del Occidente europeo. Bajo la f.rula de Bonn, claro está.

No, no había en Bonn el menor afán de desquite. Al contrario, tenía generosamente una mano. Los británicos podían estar tranquilos. Sería apuntalada la tambaleante libra esterlina, al fin de cuentas uno de los dos pilares del sistema monetario internacional. Por muy quebrantado que éste estuviera, convenía mantenerlo a toda costa. ¿No era una bendición para todos los países desarrollados del "mundo libre"? ¿No era el instrumento principal de la penetración económica en las regiones que habían quedado a la zaga? Ya se encontrarían fórmulas para superar las actuales dificultades. Por ejemplo, el establecimiento de nuevas paridades. Cualquier cosa menos un retorno a la buena moneda, a aquel patrón oro que ponía tan escandalosamente en evidencia el menor déficit en las balanzas o los presupuestos. Con el actual sistema monetario, tan flexible para unos, tan rígido para otros, la inflación ni se ve ni se siente y se hace interminable, como cualquier moderna hoja de afear. No hay más que preguntarlo a ese bendito dólar, ese mágico oro de papel, que ha perdido desde 1944 casi los dos tercios de su valor. "Y la inflación, señores —vino a decir el "magro" Strauss—, siempre favorece al gran capital, insaciable en esta era tecnológica. ¡Al demonio el oro y la plata! No hagamos el juego a los malditos bolcheviques. Adelante, como hasta ahora. Pero no se olviden de cuanto les he dicho".

Strauss ha empleado en Londres, en un Londres abrumado e inquieto, el lenguaje del Herrenvolk, del "pueblo de señores". Pero es un lenguaje que los pueblos ya no entienden ni quieren oír. Ni siquiera el pueblo alemán, escarmentando por antiguas y criminales locuras, poco dispuesto a dejarse engañar de nuevo por cantos de sirena y dedicado en buena parte de su sueño a la construcción socialista. Los pueblos, incluido el alemán, incluido el norteamericano, emplean ahora un lenguaje muy distinto. Es el de la paz, el del desarme, el de la justicia social, el de la liberación nacional, el que pone en la picota a ese mismo gran capital que se nutre de tantas frustraciones y pesadumbres. Si la regresión fascista no consiguió prevalecer, menos lo conseguirá la representada por los actuales gobernantes de Washington y Bonn.

LA Editorial Anfora (Corrientes 2312) acaba de completar los 4 tomos lujosamente encuadernados e ilustrados de "El mundo que nos rodea". El primer tomo constituye un delicioso "paseo por el cuarto"; el segundo, la mágica "historia del reloj"; los que acaban de incorporarse, de mayores alcances, contienen la "Historia del alumbrado" y la "Historia del automóvil" y la "Historia de los libros", el último, que comprende todo el apasionante conocimiento de los alfabetos, de la escritura, de la imprenta. Pero no es el tema solamente, del "mundo que nos rodea", lo que hace valiosísima esta obra, sino la genial concepción didáctica del profesor M. Ilin y la inteligente adaptación a nuestro medio.



Teatro

por Beatriz Hilda GRAND RUIZ

La linterna mágica

UNO de los acontecimientos de los cuales, sin duda, guardaremos recuerdo es el espectáculo checoslovaco LA LINTERNA MÁGICA, representado en el Coliseo.

Para completar mis nociones sobre el mismo, entrevisté a Jan Fischer, su director artístico, quien en un elegante francés, entre pregunta y respuesta viene, manifestó: fue creado por Alfred Radok, un director teatral checo, y el arquitecto Svoboda. Actúa desde hace 10 años y ha trabajado en toda Europa, Egipto, Siria, Canadá, Estados Unidos, México, Chile y probablemente el año entrante en Osaka, México fue el pueblo americano que expresó la mas viva comprensión. Actualmente en Las Vegas hacen algo parecido pero como parte de otro espectáculo más amplio. En Japon rodaron una película parecida al último tema, es decir, "El patinador loco". Una anécdota: en Chile, por razones de espacio, ocupamos el Circo Caupolicán; pocos días antes de partir llegaron los animales del Circo de Hungría, entre ellos había varios leones, que se instalaron al fondo del Circo. Cuando en escena rugió un león protagonista, las fieras verdaderas lo escucharon y comenzaron a imitarlo con gran escándalo y temor de todos." Agregó: "Me gusta la Argentina, deseo que vean lo que hacemos, también quiero conocer a los maestros argentinos y sus trabajos. Todos estamos felices, y esperamos que con estos contactos se estrechen las relaciones entre nuestros países, pues el arte es, sin duda, uno de los mejores embajadores". La conversación terminó con un cordialísimo "hasta la vista".

LA LINTERNA MÁGICA llega precedido por 5 grandes premios mundiales en Bruselas, Montreal "Expo 67", dos períodos: San Antonio, Texas, en 1968, y en las Olimpiadas de México 1968/69. Esto no extraña, pues es un género teatral único, dotado de misterio, hechizo e ingenio. El último viernes, antes de comenzar la función, habló al público el representante de la República Popular de Checoslovaquia, Sr. Frantisek Telicka, historiando algunos datos y ofreciendo lo recordado esa noche al Nuevo Hospital Italiano. La finiza y generosa actitud del diplomático arrancó un aplauso cerrado a la colmada sala. Anteriormente, en una conferencia de prensa, algunos cronistas quisieron sacar partido de la conversación. El cronista Pinto, de "La Nación", le preguntó si era un espectáculo más occidental que oriental, con muchos gestos y ad-

manes. Una periodista interrumpió diciéndole al de "La Nación": "¿Qué pobre idea se han de llevar de nosotros esta gente?". El comentario específico de la presentación está erizado de dificultades, por tratarse de un arte nuevo que conjuga la dinámica cinematográfica, apelando a la imagen filmada y a singularísimas transposiciones de teatro a cine y viceversa. Es obvio señalar el ritmo que adquieren las distintas secuencias que enlazan también diferentes temas. Veamos estos últimos. "La alegre paleta del pintor" trae los paisajes de las ciudades bohemias Cesky Krumlov, al que sigue "Danzas folklóricas eslovacas", cargadas de tradiciones y efervescencia popular. Luego nos deleitamos con "El bailarín y los círculos", ballet fantasma, cuyas imágenes sonoriadas mucho penetran. Tanto "Ritmos de vida" como "Celos de su fotografía" y "Broma musical" están llenos de sana y brillante picardía, que alcanza su punto máximo en "El armario del amor", parodia al antiguo cine chico, mediante la superposición de Otelio, la ópera de Verdi, y postales del estilo victoriano.

La segunda parte, aún más elocuente que la anterior, se integra con "La linterna viajera", "Música para una caja mágica y una orquesta", bulientes en poesía, color, ritmo, en fin, belleza y más belleza. Continúa con "Tiros al blanco", de la mejor puntería artística, y después "Concierto con un violín y cuatro piernas", donde la compenetración de la imagen y el sonido alcanzan niveles insospechados. Finaliza esta muestra de auténtico arte con "El patinador loco", cuyo ritmo y velocidad del juego escénico lindan con un maravilloso vértigo.

De jerarquía fue la intervención del elenco femenino, integrado por las bailarinas Eliska Daskova, Jarmila Kostliova, Olga Kovalova, Monica Lichtagova y Olga Sulvova. Igualmente precisos y estudiosos los actores Jan Smiral, Rudolf Fleischer, Josef y Jiri Strejcovsky y los bailarines Jaroslav Dlak, Iroslav Kovar, Oldrich Korte, Jaroslav Pecek y Jiri Vrzal. Los cuadros de su valioso belleza, dirigidos por Jan Fischer, en un amplio despliegue visual y escénico, apuntalado con efectos sonoros de ambientación buenos, contribuyentes al gran relieve de la muestra de arte de este país tan utilizado en los últimos tiempos para intrigar en el mundo socialista.

VERDADEROS ARTISTAS

En la vida del hombre hay muchas cosas que no pueden decirse con palabras. Son dichas por la pintura, la escultura, la música... La pintura sólo tiene lenguaje comprensible cuando es la expresión de un artista. Un cuadro de firma habla, cultiva, perfecciona. Naturalmente, si usted quiere ver cuadros de firma por las mañanas —salvo los miércoles— de 10 a 12 lo atenderá Rosa ERESKY. Si acostumbra a visitar galerías por la tarde, empiece por la del Teatro del Pueblo, de 16.30 a 20.30. Los lunes, miércoles y viernes lo atenderá Celia ERESKY y los martes y jueves Elías WASCH. Esta es nuestra batalla por la cultura.

arriba todo el proceso lexicográfico de su contenido, se movió la policía peroniana para prenderlo. Amaya lo sabía de antemano y buscó refugio en Chile, tal como lo hiciera el gran Sarmiento en el pasado, en la sombría época del rosismo; pero como el hombre ya no venía gozando de salud poco tiempo duró su exilio en el país hermano. Entonces, ocurrió que el oficialismo reinante, como una merced, le concedió al proscripito, al honrado argentino a carta cabal, la autorización correspondiente para que pudiera cerrar los ojos bajo el cielo de la patria. En una modesta finca de la zona de Caballito fueron velados sus restos. Eramos solamente dos escritores en el velatorio: don Enrique Napolitano y el que escribe estos renglones para evocarlo. Por otra parte, la prensa y la radio brillaron por su ausencia en el comentario; no eran tiempos propicios como para malquistarse con los jerarcas a causa de una gaceta o de una glosa oral, en paginético de alguien que, a cara descubierta, combatió con coraje al despotismo. Y de nada le valieron al extinto el haber publicado más de 15 libros y el haber ejercido, por un período de más de 30 años la profesión de escritor. A propósito recordamos que en la oportunidad, don Leónidas Barletta, que ejercía la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores (1943-1948) anduvo como Diógenes buscando al "hombre", y creo que sin hallarlo, para que despidiese en nombre de la institución de letras los restos del colega desaparecido, abatido por una cuenta dolencia que, finalmente, lo despojó de la bandera del ideal a la que sostuvo enhiesta y a gran altura, con mentalidad civilista, hasta el último aliento de su vida que fue permanente lucha de altibajos y sinsabores.



EL CASO PETTORUTI

por José Ariel LOPEZ

AL finalizar abril recibimos unas líneas del pintor Emilio Pettoruti comunicándonos que había recibido una invitación para exponer en la inauguración de la "Fundación Lorenzutti" y que había contestado negativamente.

"Córdova Iturburu intentó mediar para que cediera y a su carta contesté dando las razones por las que no expondría. El secretario de la Fundación llamó telefónicamente a Paris, sin resultado. Entonces me escribieron una carta y a continuación otra del señor Lorenzutti. A los dos respondí que ya había dado mis razones a Córdova Iturburu y que no expondría.

"No obstante estas claras y reiteradas negativas se abre esa exposición con tres de mis obras. Dos de esas pinturas no me representan para nada y la tercera no ha sido bien tratada y no se ha tenido ni siquiera la precaución de hacerla poner en orden, es de 1925.

"Protesto como artista y como hombre de que todavía en 1969 se cometan semejantes atropellos haciendo de la obra del artista argentino lo que se le ocurra."

El hecho ha tenido una repercusión internacional que no favorece, por cierto, a la "Fundación Lorenzutti", en su iniciación.

No sabemos si la dirección de esa "Fundación" ha hecho retirar las obras, como correspondía, pero lo cierto es que no hay derecho a exponer obras que el autor no considera en condiciones de exhibir, como "El nacimiento", pintura que el artista manifiesta no haber concluido todavía y otras que no son representativas de su evolución artística.

Mucha gente ignora que el autor de una obra pictórica tiene derechos sobre ella durante 50 años aunque la haya enajenado.

Y la incidencia se renueva porque, con toda frescura, la "Fundación Lorenzutti" traslada esa misma muestra al Museo Provincial de Bellas Artes y sin permiso del autor expone una obra de Pettoruti, "La casa del poeta", tela deteriorada que debió ser tratada si se hubiese logrado autorización para exponer.

Petto ha vuelto a escribir desde Paris: "Con estas declaraciones entiendo dar término a un asunto fastidioso, como asimismo entiendo que la Fundación Lorenzutti cometió un atropello exponiendo obras mías sin mi autorización. No se trató, como dice el comuni-

cado, de una exposición exhaustiva desde que se omitieron algunos artistas argentinos de mérito indudable, sobre todo si se tiene en cuenta desde nuestro punto de vista, interesen hoy, o no, sus obras. La propiedad artística (aunque haya bocas que vocean lo contrario), no se refiere únicamente a las obras de propiedad del artista, sino a la totalidad de su obra y finaliza al cumplirse los 50 años a contar desde su fallecimiento. No se trata, como anota el comunicado, de que "La casa del poeta" se "halla bien tratada", escribí que la Fundación antes de exponer ese cuadro debió hacerlo poner en condiciones (información que recibí por medio de un experto y pintor de crédito). No recibí "varias" cartas, sólo dos y muy gentiles por cierto, una del señor Lorenzutti, la otra del señor Svanascini, a los dos respondí que acababa de hacerlo al crítico Córdova Iturburu fundamentándole por qué no expondría; porque él también me pedía no dejara de estar presente en la exposición; sin importárase un comino de mis deseos "eligieron" las obras que expusieron, sin pensar que hay en Buenos Aires y en otros puntos del país magníficas colecciones que poseen obras mías.

"En lo que respecta al llamado telefónico, éste no se llevó a efecto porque ese día las líneas estaban malas. No mandé el cuadro "Las peras" al Premio Palanza; telas que llevan el mismo título he pintado varias y ninguna ha sido reproducida en libros de críticos argentinos; como no hubo ningún coleccionista que pudiera adquirir "Nacimiento" de 1956 en una galería de Paris (nada se ha lanzado al mercado europeo y tanto menos recientemente); ese primer estudio de 1956 sobrevió para los cuadros posteriores (1957 y enero de este año) que llevan el mismo título, porque se trata de igual tema, como en el caso de "Las peras", lo compró en mi estudio el escribano, señor Benjamin Vitaver (que vive en Buenos Aires) mucho antes que yo enviase al "Salón Comaración" la tela de 1957 y actualmente se encuentra en una colección de Madrid donde pueden verla los dirigentes de la Fundación.

"La invitación fue enviada al señor Natalio Povarché quien tuvo la gentileza de hacérmela llegar y, por su intermedio, respondí que no concurriría a esa exposición." — Emilio Pettoruti.

Evocación de Leonardo A. Bazzano y Florencio J. Amaya

por Serviliano SOLIS

BIEN está recordar de vez en cuando a los grandes escritores del país y, en particular, a los marginados de las pretas columnas de los poderosos rotativos metropolitanos, respondiendo a una política discriminatoria inadmisibles, desde luego, con aquellos autores que no son santos de su devoción. Es posible que en esta actividad de la prensa grande no haya mala fe y que tal vez — y esto será lo más seguro — sea, sencillamente, producto de la falta de información de quienes están obligados a saber acerca de las actuaciones y de las obras de estos paladines de las letras nacionales, echados al olvido tan injustamente.

Ayer nomás y a través de esta misma hoja, nos cupo la satisfacción de sacar del olvido el nombre de un gran poeta argentino, en ocasión de conmemorarse el 23 de setiembre pasado el cuadragésimo quinto aniversario de su óbito. Nos referimos a Juan Pedro Calou, inspirado autor del bello poemario "Humanamente". Este libro prologado por Leónidas Barletta, apareció — según el colofón que ostenta — a fines de setiembre de 1943. Fue editado después de la desaparición del poeta ocurrida veinte años antes, por "Ediciones Conducta" del Teatro del Pueblo. En su momento constituyó una digna recordación destinada a honrar la personalidad del hombre tempranamente desaparecido.

Hoy permitásemos traer a continuación, en amable cita, dos nombres de escritores, dos figuras que también brillaron en su hora con luces propias en el periodismo, en la literatura y en el teatro rioplatense. Ellos son: Leonardo Bazzano y Florencio J. Amaya. El primero oriundo de Chivilcoy y el otro hijo adoptivo de la tierra mendocina. Ambos dejaron obras de singular importancia en el ámbito de las letras. Bazzano dejó "Los que sufren" y "El drama moderno" Amaya su "Diccionario Político, Sociológico y Filosófico Argentino". Es claro que en esta cita, en el orden bibliográfico se entiende, nos permitamos nombrar aquí las obras capitales de los mencionados autores y es naturalmente, para no hacer excesiva la mención de los libros publicados por dichos escritores.

Bazzano fue, indiscutiblemente, uno de los prosistas más recios y brillantes de la antigua generación argentina en cuya fila brillaron, asimismo nombres como Montebello, Fernández Espirito y el del autor de los "Poemas Helenicos" Martín Golcochea Menéndez. Y

por alguna razón José Ingenieros, habría cultivado también la amistad de Bazzano, así como Julio Herrera y Reissig, con quien mantuvo correspondencia mucho tiempo. Y por último, cabe agregar que su pluma prestó con sus colaboraciones las páginas literarias de revistas como "Fray Mocho", "Plus Ultra" y "Caras y Caretas".

"Fue una figura representativa de su tiempo", dijo de él alguna vez don Enrique Banchs. Y el escritor uruguayo (1) "Edmundo Montagne, en sus años mozos lo llamó a Bazzano "mi maestro de prosa". Actuó en el periodismo en Bahía Blanca y en Buenos Aires e incurrió con singular fortuna en el teatro con su obra "Ideas nuevas" en el Olimpo porteño. Pero fue con "Un drama moderno" con el que obtuvo su mejor triunfo. Fue en el escenario del actual Teatro Liceo que, sesenta años atrás, llamábase Teatro Moderno. Pero la verdad es que durante el ensayo de la obra en cuestión — y esto dicho por el autor — don Gregorio de Laferrere fue entusiasmado con ella, quiso llevársela al Comedia y a los efectos, conversó con el director del elenco del Moderno que era entonces, el señor Di Nápoli Vita. Pero la iniciativa no prosperó por existir intereses de por medio.

En 1924, en plena madurez, Bazzano publicó su obra novelística "Los que sufren" por conducto de Ediciones de "Nuestra América" a cargo de un promotor del arte honesto: don Enrique Stefanni. Demás está agregar que dicha obra fue la que le conquistó al autor adeptos en el mundo literario. Se trata de un tomo de 189 páginas con siete novelas breves, y que yo, de dicha obra, conservo en mi biblioteca un ejemplar en recuerdo del grande amigo que distinguíome en vida con una sincera amistad. El libro contiene una dedicatoria con fecha "Abril 16 de 1923" escrita de puño y letra. Pero en relación a la calidad intrínseca de la obra, mejor será leer la opinión de un crítico que dice: "... de un intenso realismo psicológico, de observador de la fauna humana, que la describe tal cual la ve, con sus pasiones, sus rebeldías, sus virtudes y sus yerros, sin subjetivarse en ninguna de sus criaturas literarias arrancadas a la realidad ambiente." (2)

Bazzano a través de su vida y de su obra fue un hombre digno de justiciero aplauso. Léase su libro "Los que sufren" y se comprobará que está gestado con un amor muy grande y hondo sentimiento

hacia la humanidad. Este escritor argentino vivió sus últimos años arrumbado, con una magra jubilación del régimen municipal, no obstante haber sido el periodista en su mocedad. En el pueblito de Mármol, donde pasó los años posteriores de su existencia, falleció el 28 de julio de 1953 a la avanzada edad de 83 años. Pero, en verdad, su muerte se produjo en la vecina localidad de Banfield.

Cabe destacar que en la ocasión no hubo para él, que vivió pobremente, menciones necrológicas en los diarios capitalinos. Y tampoco se contó con flores para adornar su féretro. El sepelio de sus restos efectuóse en Florencio Varela con escaso acompañamiento y como ello sucedió por coincidencia, un 28 de julio "era imposible contar con flores" — nos dijeron sus deudos — pues la mercadería, muy cotizada esos días, estaba poco menos que agotada por cbeuentes vasallos que la destilaron, en la antevíspera a la celebración recordatoria de "La Dama de la Esperanza". En cuanto a la nota relativa a reflejar la trayectoria del escritor desaparecido, nosotros pudimos salvar la omisión dedicándole un artículo digno de él en el decano de la prensa nacional de la capital paraguaya "La Tribuna", con un titular que decía: "Ha muerto don Leonardo A. Bazzano, figura representativa de las letras argentinas" y que el aludido publicó el 5 de setiembre de 1953 en sitio destacado.

En cuanto al escritor Florencio J. Amaya, éste vivía en la ciudad cuyana cuando escribió su monumental "Diccionario Político, Sociológico y Filosófico Argentino" Apareció la obra, de 520 páginas, con el sello de la Asociación Literaria Americana - "Editorial Cuyo" - en Mendoza en 1946 con un concepto prólogo del entonces diputado nacional Dr. Reynaldo A. Pastor, legislador integrante de la bancada opositora al régimen de facto denominado o del "Dictador prófugo".

Mas antes de proseguir con esta vocación conviene destacar que, anteriormente, en la misma ciudad cuyana, Amaya publicó otro libro de resonancia explosiva. Trátese de "Yo soy el Amor" (Un Cristo laico) —1945— y juzgado en estos términos por el escritor uruguayo González Barbé: "fuerte, vigoroso, acorado, bravo, si se quiere, en el sentido valiente de la palabra y atrayente en grado superlativo", pues "es la verdad palpitante y desnuda, con todas sus men-

Cine

por S. HOROVITZ

CUL DE SAC

FILMADO en Inglaterra, después de Repulsión y antes de La danza de los vampiros. Roma Polanski acusa ya en Cul de sac (El fondo de la bolsa) la maduración de características que hacen a su contenido y a su forma, con una coherencia que en su obra posterior fundamentalmente en El bebé de Rosemary ya no hallamos.

Cul-de-sac se desarrolla en un paraje de Northumberland, que de noche, por el ascenso de las aguas se convierte en una isla —entierro asfixiante, dentro de un iluminado paisaje monótonamente gris— allí se desarrolla el drama-cómico-grotesco-absurdo jugado por 4 personajes visibles y uno invisible. George, el marido, es un hombre totalmente lampiño, ambiguo sexualmente, dueño de riquezas que abandonó para buscar la tranquilidad de la isla, que simbólicamente o no, deambula por el castillo con ropas femeninas, tolera las infidelidades de su esposa a quien adora; débil e impotente para enfrentarse a la violencia, concluye dominando al dominador y enloquecido por su acción finaliza aterrizado ante la idea solamente de haber nacido, de seguir viviendo. Teresa su mujer, casquivana e irresponsable, cría cailinas, engaña al marido, se burla de él, y finalmente lo abandona, con un amante circunstancial. Dickie, el pistolero fracasado pero avasallador, se convierte en el sirviente de quien inicialmente fuera su sirviente. En el medio, un conjunto secundario de seres convencionales, mediocres, ridiculos. Y dominando todo Kattelbach, a quien se aguarda como Mesías, pero no vendrá. Porque para Polanski, no hay salida para ese fondo de Saco. Tal vez sin llegar a la estilización de El bebé... pero con mayor coherencia, Cul-de-sac es bello cinematográficamente. Sus imágenes, de calidad, están estructuradas dentro de un lenguaje claro y sencillo, con un ritmo lento —otra de las características polansianas— aligeradas por imprevistas explosiones de humor negro. Y sobre todo, una admirable interpretación en la que desecuela Donald Pleasence, gran

señor de la pantalla, y Lionel Stander, actor muy conocido en el cine americano de las décadas del 30/40, donde fuera obligada figura secundaria —más eficaz a veces que la estelar— y que compone la riquísima personalidad de un viejo y fracasado gangster, que quedará como la más lograda de su galería de pistoleros.

¿Qué significado tiene todo esto? Si se quiere dotar de algún sentido a este entrecruzamiento de hechos absurdos, surge una cosmovisión trágica y deprimente de una sociedad injusta que desemboca en un callejón sin salida —su título— tomada globalmente, (hasta la esperanza, llamada Kattelbach, no es más que el jefe de los gangsters), sin admisión de contrapartes, en forma inmutable en el tiempo y a través de representantes absurdos y grotescos. Aun así, con este sentido, es aceptable esto? Ante Cul-de-sac, la aceptación o rechazo del film de Polanski —aparte de aliarlo formalmente— está íntimamente ligado a la concepción que cada espectador-crítico tenga del arte y del mundo, de la racionalidad o irracionalidad que de ellos exija. Quien esté de acuerdo con el "absurdo" como forma de interpretar la crisis del hombre en la sociedad, y de la sociedad misma, admirará en Polanski a uno de los más serios representantes de esa escuela. Para los que se oponen a ella, solo verán a un cultor del irracionalismo, a un enamorado de la forma y del juego esteticista —y muy exquisito, por cierto— que maneja admirablemente la ambigüedad, y tanto que corre el riesgo de quedar aprisionado en sus redes. Para la trayectoria final de Polanski, Cul-de-sac representa el ápice de una maduración estilística y conceptual, cuya proyección final no es previsible, aunque sus films posteriores parecen suerir una disolución en una ambigüedad mayor, hacia una más definida intrascendencia, hacia lo gratuito, hacia el juego formalista. Pero de cualquier manera, admirado, discutido o negado, Polanski no puede ser ignorado.

S. HOROVITZ

ITATI BAGUE

EN la Galería de Pintores Arzencinos del Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943, expone Itati Bague, joven pintora radicada en Bahía Blanca, hija de Antonio Bague, prestigioso y difundido artista de la pintura y la escultura.

Itati Bague trabaja con las flores con su luminoso traje de colores, de cáliz y de estambres. Sabe colocar en los apéndices de los pétalos el fulgor abierto de la luz, el color delicado y transparente para mover el diámetro primaveral que palpita en el cuadro con una ligera triteza de rocío entre las cavidades de la luz.

Mujer de ojos imaginativos, con sensibilidad de campana, la historia azul de Bariloche la inspira, y así pintó la flora neuquina, adquirida por el Museo de Neuquén. La rosa común de jardín de cinco sépalos, no obstante su origen caucasiense, parece sudamericana, y tan común como la mosqueta blanca que, a su vez, deviene del Oriente. Itati Bague nos pone en contacto con estas rosas, mostrando sus tonalidades de una calidez de intensidad, con un volumen germinal de capas ambientales, donde el aire almacena sus sílabos y habla con su lenguaje metálico, entre perfumes. Las rosas blancas como los jaurés de jardín hacen meditar en la soledad inacabable de un adiós

perdido, de una imagen que despareció entre los acontecimientos cotidianos, una muchacha enferma en un hospital o los ojos con lágrimas de una anciana que mendiga un pedazo de pan. Las flores hablan con el silencio de la tragedia o con la sonrisa de la felicidad. Itati Bague conoce ese doble lenguaje y sabe transmitirlo con la fuerza de la emoción conjugada en colores.

En los cláudios azules, en las azules con tonos violetas, en las orquídeas azobispales, en las rosas con fondo negro, encontramos el cromatismo medurado, la línea pura y definitiva de un espíritu que sabe modelar la esperanza, la alegría y el ensueño sin virtuosismos añadidos, con una veracidad inspiradora que la conduce a no desfallecer ante el quebranto y a mostrar con toda sinceridad el firme colorido con los pétalos temblando. En el cactus de San Luis con fondo blanco vemos la revelación de una acritud aciaga, el sabor angustioso de una frustración dolorosa, pero la claridad de la composición nos lena de asombro y sentimiento el dolor de los cactus como nuestro propio dolor a orillas de un abismo. Si la vida es una rosa de rosa, si la vida es una rosa de rosa, si la vida es una rosa de rosa, las flores de Itati Bague nos hacen pensar en ello.

E. J. C.

Interhome Arte

En Interhome Arte (Bulnes 324) desde el 30 de mayo, día que la escritora Gioconda de ZABATTA presentará su libro de arte, se realizará la extraordinaria muestra "16 pintores de Avellaneda", de la que nos ocuparemos en nuestro próximo número.

HAY MUCHO INTERES EN QUE VD. SE DISTRAIGA CON EL FUTBOL, LAS CARRERAS, EL CAMBIO DE MONEDA PERO DE LO QUE SE TRATA ES DE QUE VD. NO SE CULTIVE.

HAGA UN LUGARCITO A SU CULTURA; TOQUE EL BOTON Y VAYA AL

TEATRO DEL PUEBLO

DIAGONAL NORTE 943 — T. 35 - 3606

Al Servicio del Arte — Platea \$ 100,—

Desentumézcase viendo buen teatro Introdúzcase en el mundo de la cultura

¡OIGAN! de Saroyan AVES DE CORRAL, de Mark Twain LOS BASTIDORES DEL ALMA, de N. Evreinov

Viernes de moda a las 21.45 — Sábado, tarde y noche, 18.30 y 21.45 — Domingos, tarde y noche, 18.30 y 21.45

En las funciones de los viernes se regalan libros.